

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA
DE S. ALEXO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Alexo.

Oton.

Eufemiano.

* El Angel Custodio.

* Sabina, Dama.

* Damas.

*

*

*

Teodora, Criada.

El Demonio.

Unos pobres.

*

*

*

Pasquin.

Criados.

Musica.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Musicos cantando, y Alexo, y Pasquin
detrás de ellos.**Musica.* DE su propia resistencia
Alexo doliente está:cómo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?*Alex.* Qué cantais? quien ha intentado
ahuyentar la pena mia?*Musica.* Viendo tu melancolia,
mi señor nos lo ha mandado.*Alex.* No canteis, que en la afliccion
que me dà mi pensamiento,
su mejor divertimiento
es su propia ocupacion.*Pasq.* Alexo, señor, tu así
estás de tu boda el día?
de qué es tu melancolia?*Alex.* No sé, Pasquin. *Pasq.* Pues yo sí.*Alex.* Tu sabes de mi passion?*Pasq.* Sé que debes triste estar,
porque te obliga à casar
tu padre. *Alex.* Tienes razon;
qué motivo pudo serel que te llevò à pensar,
que el obligarme à casar
me pudo à mi entristecer?*Pasq.* Por la ley del buen gobierno,
el que se casa, es notorio,
que si bien, vò al Purgatorio,
y si la yerba, al Infierno.De este yerro al primer fruto
quita el gusto de contado,
porque el gusto del casado,
no es gusto, sino tributo:y tràs hacer este oprobio
un hombre à su inclinacion,
ay martyrio en el Japon
como ser un hombre novio?Si supiera Diocleciano
de martyrio tan horrendo,
no se anduviera trayendo
de boda en boda à un Chriistiano?*Alex.* Ay de mí! que no sé hacer
resistencia à mi deseo,
y con mas poder le veo,
quando le pruebo à vencer;

dexadme à solas aqui
 rendirme à la pena mia.
Sale Euf. Alexo, hijo. Alex. Padre mio.
Euf. Quando te espera tu esposa,
obligacion tan forzosa,
tratas con este desvío?
de parientes, y de amigos
llenas las salas están,
que à acompañarte vendrán,
y de esto serán testigos;
vén presto, y olvida aora
toda tu melancolía.
Alex. Padre, es posible que un día
no lo dilates? Euf. Ni una hora,
estando determinada
para este día esta accion:
no vès que es la dilacion
sospechosa, y no culpada?
Alex. Pues no vendrà à ser peor,
que yo haga con mi tristeza
una injuria à su belleza,
y un descredito à mi amor?
Euf. Esta es la que has de ocultar.
Alex. Pues, padre, esso es imposible.
Euf. Pues tu causa es tan terrible,
que no la puedes domar?
si tu corazon padece
pena que callar te quadre,
no me trates como padre:
què tienes? què te entristece?
no eres hijo de Eufemiano,
de Roma el mas noble, y rico?
à esposa igual te dedico:
no es ella un Angel humano?
Alex. Y yo la adoro, señor.
Euf. Pues por què huyes de tu esposa?
Alex. En ocasion tan forzosa,
declarartelo es mejor.
Euf. Idos todos. Pasq. Ya te dexo. vase.
Euf. Ya estamos solos, y atento
te escucha solo mi amor.
Alex. Oye la causa, señor,
de escusar mi casamiento;
mas primero:-
Euf. No profigas;
para escusar el temor,
dime si es causa de honor,
antes que el caso me digas.

Alex. No señor, ni lo que ignora
tu discurso es dependiente
de mi esposa, ni accidente
que à ello toque.
Eufem. Pues di aora.
Alex. Padre, y señor, à quien debo,
después del sèr, deudas tantas,
que con el caudal de amor
solo es posible la paga:
la mas principal de todas,
fue de verte en mi crianza
el temor de Dios, que imita
mis verdores à tus canas:
Siendo el norte de mi vida
esta luz, que tiene à raya
los arrojados impulsos
de mi juventud lozana:
A la razon, y al amor
tan igual puerta abrió el alma,
que amor, y discurso fueron
del Sol de mi vida el alva:
Vì la beldad de mi esposa
con veneraciones tantas,
que por pagarme là deuda,
dexò en mi pecho su estampa:
de este fuego tan oculto,
tuvo el corazon la brasa,
que à la ley de mi silencio
ardò sin humo la llama;
no dexa virtud sin premio
el Cielo que las enfalza,
pues la de mi casto amor
la corona de esperanzas;
quando aun mis ojos tenian
recato de sus pestañas,
à proponerme su mano
tu cuidado se adelanta,
mira, señor, si pudiera
encontrar dicha tan alta
el que su imaginacion
le finge lo que no alcanza?
Festejaron mis deseos,
dicha tan no imaginada,
contando al plazo por siglos
las horas de la tardanza,
quando durmiendo una noche,
que pocas duerme quien ama,
porque malogra dos vidas,

si amando las duerme entrambas;
 despues de un pesado sueño,
 oí una voz, que sobraba
 el rigor de la sentencia
 al horror de las palabras:
 Alexo, la voz me dixo,
 tu castidad me confagra,
 despertandome el sonido,
 con mas temor que la causa;
 entristeciòme el precepto,
 mas la razon recobrada,
 le diò por sueño à la duda
 el descredito de vana;
 lleguè à la siguiente noche,
 no sin cuidado, y al Alva
 lo mismo que esta, segunda,
 y tercera vez me passa.
 Ya repetido el aviso,
 con mas dudas, con mas ansias,
 llamò à junta mi temor
 à las potencias del alma;
 propuesto entre todas ellas
 el caso, y las circunstancias,
 dice el discurso, que el Cielo
 à mas perfeccion me llama;
 porque aunque es lícito, y santo
 el matrimonio, no iguala
 la perfeccion del casado
 de la castidad la palma.
 La voluntad contradice
 la sentencia, mas la ataja
 la memoria con la voz,
 que à todas horas me espanta;
 porque para que la crea,
 dexò impresso su eficacia
 el horror en mis oidos,
 y la razon en el alma.
 Quando para resistirla
 pone mi amor su demanda,
 lo que escuchè como ruego,
 buelvo à oír como amenaza;
 y entre esta imaginacion,
 para no ignorar la causa,
 la memoria de mi muerte
 à este temor acompaña.
 Esta memoria la vida
 tan brevemente me tassa,
 que cada instante imagino,

que es el postrero que falta;
 con esta imaginacion
 entro conmigo en batalla,
 y arguyendole, le digo
 al desfo que me arrastra:
 Este contento de amor,
 esta gloria à que me llama,
 para què la solicito?
 para hacer mas dulce, y grata
 esta vida; y esta vida,
 què tanta es? No se señala,
 nadie tiene cierto el plazo,
 y el que la logra mas larga,
 la passa tan brevemente,
 que al fin parece que halla
 puerto al umbral de la noche
 la puerta de su mañana;
 de suerte, que en este intento
 consigue el que mas regala
 su sentido, acomodar
 una vida, que no alcanza;
 si la ha de vivir, ò no,
 y que aventura en erralla
 perder una vida eterna,
 toda gloria sin mudanza,
 que el Cielo, aunque es para el hombre,
 no se la dà al que descansa
 en los regalos del mundo,
 y de sus caricias blandas
 todos los gustos procura,
 sino al que fuerte trabaja
 contra sus mismas pasiones,
 y vencedor de ella gana
 en legitima pelea
 una corona tan alta:
 luego es loco, y sin sentido
 el que en el mundo trabaja,
 aventurando el perder
 vida que nunca se acaba,
 por el gusto de una vida,
 que no es segura mañana?
 Què se vive de la vida,
 puesta en su fiel balanza?
 toda de instantes compuesta,
 punto por punto se ensalza:
 ya el que passò no lo vive,
 este que vive ya passa,
 el que no llega es incierto;

A 2

pues

pues què vida nos engaña?
 cada día un día morimos,
 deslizados como el agua.
 De hora en hora vamos muertos
 toda la vida passada,
 sin conocerlo el discurso,
 murió la sencilla infancia:
 murió tambien la puericia
 en simple placer passada:
 murió ya la adolescencia
 con mas luz, y menos gracia:
 la juventud va muriendo,
 y solo de morir falta
 viril edad, senectud,
 y decrepitud canfada.
 Bolviendo à lo que ha vivido
 el que en este punto se halla,
 es nada, una sombra, un sueño;
 pues còmo nuestra ignorancia
 presume, aunque se asegure
 la vida que mas dilata,
 que lo que le falta es algo,
 si lo que ha vivido es nada?
 Pues quien busca para ella
 alivios, si la mas cana,
 en solo pensar el modo
 de passarla bien, se passa;
 què tarda en morir un día?
 como cosa imaginaria
 se desvanece à los ojos;
 pues corazon, que te engañas;
 muchos días que anochecen,
 son la vida que es mas larga;
 pues si es tan breve, què importa
 que estè de penas cercada,
 que à instantes de sufrimiento
 siglos de gloria se ganan.
 Siga mi resolucion
 la inspiracion que me llama
 contra todos mis afeos,
 que aunque el del amor me arrastra,
 aunque el dolor me amedrenta,
 uno, y otro todos pasan;
 y si lo ha de acabar todo
 una muerte tan cercana,
 ni quiero bien que no dura,
 ni temo mal que se acaba.
 Hecho todo este discurso,

donde se ha resuelto el alma
 à lo que le està mejor,
 ella misma lo contrata.
 La razon, llena de muchas,
 que en favor de mi amor halla,
 à todas estas se opone,
 y esta sentencia varaja.
 Yo mismo, que havia resuelto
 accion de tanta importancia,
 soy todo de esta opinion,
 y todo de la contraria.
 A un tiempo tras si me lleva
 la inspiracion soberana,
 y à aquel mismo tiempo sigo
 el amor que me arrebatava.
 A un tiempo quiero, y no quiero;
 pues, Cielos, còmo se causa
 esta oposicion en mi?
 Quien me mueve, y quien me para,
 mi voluntad sigue al Cielo,
 mi voluntad del se aparta:
 dos voluntades implican,
 una contrarios no ama.
 Si son porciones opuestas
 dentro de mi la luz clara,
 que me ilumina la una,
 còmo à la otra no alcanza?
 Si alma, y cuerpo se compiten
 con inclinaciones varias,
 ni el alma quiere sin cuerpo,
 ni el cuerpo quiere sin alma.
 Pues què serà esto? castigo
 de Dios, que quando nos llama,
 no quiere que discurremos
 de sus motivos la causa,
 sino cerrando los ojos
 con fè viva, y confianza
 de su socorro, le siga;
 y bien se vè, que le agrada,
 pues el que se determina
 à seguirle sin tardanza,
 le empieza premiando luego
 con salir de la batalla.
 Yo estoy en ella, señor,
 y de su tropèl canfada
 la imaginacion se rinde,
 sin una, ni otra ventaja.
 Ni uno elijo, ni otro escuso,

à ti apela mi ignorancia;

tù, sin el amor de padre,

de esta confusión me saca,

que yo obediente resuelto

seguir la luz de tus canas.

Eufem. Hijo, aunque tu confusión

me aflige, porque te cansa,

por ser de temor de Dios,

la causa de ella me agrada;

pero todo tu discurso

se funda en incierta basa,

porque aqueſſa vocacion

puede ser buena, y ser mala.

A lo capáz de los hombros

se debe ajustar la carga,

no ha de ser la que no pueda

llevar la flaqueza humana.

Què sabes tu si los tuyos

llevaràn cruz tan pesada

como eſſa? caer con ella,

no es peor que no intentarla?

Por esta razon à veces

el demonio nos engaña,

y con el mejor pretexto

nos dà tentaciones varias.

La castidad Religioſa

no ay duda que es la mas alta

perfeccion; pero no à todos

previno el Cielo esta gracia:

muchos hombres que la votan,

con mas error la quebrantan,

de fuerte, que à mayor daño

los llevò su confianza.

No ofſarè yo resolver

si eſſa vocacion es falſa;

pero tiene muchas ſeñas

en los medios porque paſſa:

tu à mi me desobedeces,

que es culpa, pues Dios nos manda

dexar el padre, y la madre,

los hijos, muger, y hermanas,

quando en ellos ay violencia

à la ſalvacion contraria:

aquí no la ay, pues es juſto

lo que tu padre te manda:

luego en dexar à tu eſpoſa

pones à rieſgo tu fama,

pues dàs cauſa à que ſe piense,

que la dexas por liviana.

Yo no me he de perſuadir,

que la voz de Dios te llama

à ſeguir mejor camino,

donde al tercero ſe daña;

y aſi te doy por conſejo,

que cumpliendo tu palabra,

por el honor de tu eſpoſa,

à darle la mano vayas,

y à Dios le ofrezcas tu duda,

que ſi èl te llamò, ſu gracia

te darà medio en que cumplas

con èl, con ella, y tu caſa.

Esto digo como viejo,

con la ciencia de eſtas canas;

porque à hablarte como padre,

ſin duda te lo mandara.

Alex. Padre mio, tus preceptos

de mi obediencia ſon alma,

à tu conſejo, y tu guſto

rindo mi deſconfianza;

pero me queda en el pecho

una oculta repugnancia,

que no puedo reſiſtirla.

Eufem. Tu imaginacion lo cauſa,

no pienses en eſſo aora,

pues tu obligacion te llama.

Sale Paſquin.

Paſq. Ya eſtàn aquí las Carrozas.

Euf. Vamos, Alexo, què aguardas?

Alex. Sin mi me lleva tu voz.

Euf. Eſto es deuda.

Alex. Y eſto es paga.

Euf. Conoceslo aſi?

Alex. Eſto advierto.

Euf. Pues venzate eſſo.

Alex. No baſta,

Euf. Atropellate.

Alex. Es diſcíl.

Euf. Pues ven, que en caſos de fama,

no poder mas, no es diſculpa,

y el que obedece, no manda.

Alex. Cielos, guiadme voſotros,

ſi yerro con ignorancia. *vaſe.*

Paſq. La boda eſtà en eſte eſtado,

y yo la cena eſperaba:

diòla con carnero verde,

que es cena con eſperanza. *vaſe.*

Muſic.

Musíc. Tanto llevo yo à temer
el placer, como el pesar,
porque solo con faltar
se hace pesar el placer.

Salen Sabina, y Teodora.

Sab. Teodora, aqueſta letra quien la hizo?

Teod. Entre las que à tu boda prevenidas,
eſta avrà ſido de las eſcogidas,
porque al compoſitor le ſatisfizo.

Sab. Cantar moralidades, no viò que era
necedad en tal dia? Idos afuera,
y aqueſta letra queda ya excluída
de bolverla à cantar en vueſtra vida.

Teod. Parece que te dexan enojada?

Sab. Es, Teodora, que como enamorada
yo de Alexo mi eſpoſo,
tan cerca tengo el logro venturoſo
de verle mio en feliz trofeo
del caſto yugo, que honeſtò el deſeo,
que ha ſido necedad hacer memoria
de unas fragilidades de una gloria;
porque me acuerda, para darme enojos,
preſto perderle puedo;
y quien à ſu ventura tiene miedo,
ſe aſuſta facilmente.

Sale Oton.

Oton. Si eſtrañas, dueño cruel
de una vida, que ya llega
à ver ſu muerte à los ojos,
mi oſadía defatenta,
tu rigor es mi diſculpa,
pues para que me defienda;
dà licencia à mi peligro
el horror en que me dexas.

Sab. Donde vais, ſeñor? què es eſto?
pues vueſtro arrojo, què intenta,
quando ſabeis que oy me caſo?

Oton. Solamente que me atiendas.

Sab. Yo atenderos? para què?

Oton. Si eſſo tu rigor me niega,
ſerà obligarme à que el alma
busque el alivio que pueda
à todo rieſgo, aunque à un tiempo
todo conmigo ſe pierda.

Sab. Ay Cielos! què harè, Teodora?

Teod. Pues tû en oirle, què arrieſgas?
menos daño es eſſe, que otro.

Sab. Decid, que ya eſtoy atenta.

Oton. Bello impoſible, que adoro,
cañada de mis finezas,
pues la ley de la fortuna
hace el demerito de ellas;
yo atribulado al horror
de ver mi muerte tan cerca,
y deſeſperado ya
de piedad en tu dureza,
vengo à hacer, para que ayuden
mas razones à mi quexa,
por la vida de mi amor
la poſtrera diligencia.
Tû, ſeñora, es impoſible,
que tu ingratitud defiendas,
ſino con la razon juſta,
de que ſiendo mi grandeza
del Emperador mi tío
la veneracion primera,
no pudo mi galantèo
dirigirſe à la decencia
de mirarte como à eſpoſa:
atencion, que porque veas
ſi mi amor te la ha eſtimado,
vengo à obligarte con ella:
mi mano vengo à ofrecerte,
para que eſcuſa no tengas,
pues mejora en mi la tuya
de eſtado, y correſpondencia;
y à ſer mio ya el laurèl,
que ciñe mi tío el Ceſar,
como te doy la eſperanza,
de èl, la poſſeſſion te diera;
eſto es quanto por tu honor
à mi amor hacerle pueda,
pues ſolo la tyrania
puede tenerſe ſuſpenſa;
y aunque eſto puede obligarte,
no quiero que à eſto te muevas,
ſino à las veneraciones
que debes à mis finezas;
pues quando en tî à mi poder
ſabes que no ay reſiſtencia,
valerme dèl no he querido,
porque tanto en mi ſe precia
el merito de mi amor,
que ha querido mas mi quexa
la razon de eſtår quexoſa,
que el logro de tu belleza;

y si de esto no te obligas,
 tu misma piedad te venza,
 viendo que es tuya una vida,
 que por mia la condenas;
 yo he de morir, si te casas;
 quando lastima no tengas
 de mí, tenla del imperio,
 que tiene en mí tu belleza;
 si mi destino cruel
 te obliga à que me aborrezcas,
 por què un Sol no ha de ofenderse
 de obedecer una Estrella?
 Y quando razon ninguna
 por mia obligarte pueda,
 que al infeliz solamente
 sirve la razon de penas;
 la tuya misma te obligue,
 hazlo por tí, pues te entregas
 à quien acaso te niegue
 lo que aora en mí desprecias;
 si amor te obliga, esso mismo
 te ha de hacer mayor la quexa,
 pues quanto mas fuere amor,
 ha de ser mayor la pena:
 què consuelo en tu tormento
 has de tener, quando veas,
 que en èl con finezas no hallas,
 lo que en mí con culpas dexas?
 tu delito es tu castigo.

Sab. No diga mas V. Alteza,
 que si se alarga, le puede
 faltar tiempo à la respuesta;
 y porque su quexa quede
 razon por razon deshecha,
 de su aprehension ofendida,
 responderè à todas ellas.
 La primera es, que yo nunca
 pude pensar que no fuera
 su amor con las atenciones
 debidas à mi nobleza;
 yo, esposo, no le he querido,
 que aunque es tanta su grandeza,
 amor no es justo que iguale,
 y en mí poca diligencia,
 ya seria menos dudarle,
 y es ofender mi nobleza,
 porque niega la hermosura
 el que niega la sobervia;

en pensar què à su poder
 no tengo yo resistencia,
 yerra tambien, mas los hombres
 no saben què es entereza.
 Y le advierte, que es la sangre
 tan interior de las venas,
 que la que sirve à la vida,
 se vierte primero que ella;
 en quanto à que me lastime
 de verle morir de pena,
 yo quiero, y muero tambien;
 què lastima es la primera?
 Querer que me duela mas
 su mal, que el mio, aunque quiera
 no puedo, porque el sentido
 tiene à mi dolor mas cerca;
 decir que teme el peligro
 de no hallar correspondencia,
 es en vano, quando veo,
 que su amor quiere sin ella:
 porque para persuadirme,
 es muy exemplar su quexa,
 pues me ensena à no temer
 lo que me dice que tema;
 y à ver yo misma esse riesgo,
 de vanidad, à èl me fuerza,
 por no darme à entender menos
 sufrida que vuestra Alteza,
 y antes que venga mi esposo;
 con esto me dè licencia,
 que el tiempo en que estoy, ha sido
 mas que debe la respuesta.

Oton. Escucha, señora, aguarda.

Sab. No ay para que me detenga.

Oton. Detente un poco.

Sab. Es en vano.

Oton. Dame este alivio.

Sab. Es ya ofensa.

Teod. Señora, los instrumentos
 avisan de que ya llega
 tu esposo.

Sab. Ay Dios! vèn, Teodora:
 perdoneme vuestra Alteza. *vanse.*

Dentro Musc. Mil siglos dure la union
 de Alexo, y Sabina bella:

Oton. Ay de mí! no duren tal,
 vengativo el Cielo quiera,
 que olvidos quexosa lllore

quien

quien dura alhagos desprecia.

Dent. Music. Mil siglos dure la union de Alexo, y Sabina bella.

Sale Pasq. Esto escucho! la pretina me quito, y la alforza suelto, doy un ensanche à la panza, que oy he de ser Luna llena.

Otòn. Amigo, si de allà sales, què ay de boda?

Pasq. Ya està hecha.

Otòn. Còmo? *Pasq.* Porque al Cura ambos dixeran de si, despues de hacerles su arenga.

Otòn. Luego dixeran si entrambos?

Pasq. No sino brevas.

Otòn. Ay de mi!

Pasq. Valgate el diablo:

hombre, te dan pataletas?

mas vive Dios, que es el Duque:

señor, pues de què te quexas?

Otòn. No, que estava divertido.

Pasq. Ola, si avrà aqui interpressa? eres combidado? *Otòn.* No.

Pasq. Haces mal, porque ay gran cena.

Otòn. En fin, ya se desposaron?

Pasq. Sin encargar su conciencia

pueden ahorrar una cama;

mas ya salen acà fuera,

y tienes brava ocasion

si quieres dar norabuena.

Otòn. No darè sino el dolor,

que el corazon me penetra;

ya aqui no ay otro remedio,

sino el morir, esse sea

el que huyendo me socorra.

Salen los Musicos, y acompañamiento, con cadenas, y Alexo, y Sabina.

Music. Para ser de amor embidia,

aunque fuyo el triunfo sea,

mil siglos dure la union

de Alexo, y Sabina bella.

Alex. Cielos, si de aquel precepto

la inspiracion era vuestra,

viendo à mi esposa sin alma,

me mandais que os obedezca!

Sab. La suspension de mi esposo

me tiene à mi mas suspensa:

no acierto à hablarle, temiendo

si causo yo su tristeza.

Alex. Señora, en tanta ventura

està mudo mi deseo,

y ciego estoy quando veo

el sol de vuestra hermosura:

mi cortedad se asegura

callando mi sentimiento,

porque aunque ciego me siento,

y mudo à vuestros oídos,

poco es perder los sentidos,

quien debe el entendimiento.

Sab. Y yo, señor, sin razon

desconfio, quando pienso,

que no me mirais suspenso,

dandome mas atencion:

pues si à vuestro corazon

mirais, quando esteis mas dentro

de vos, yo os saldè al encuentro:

venid, aunque suspendais,

que si el corazon mirais,

vos me vereis en su centro.

Pasq. Profiga la procession,

y cante la delantera.

Music. Para ser de amor embidia, &c.

*Vanse entrando todos, y queda el pos-
trero Alexo, y dice de adentro
un Angel.*

Ang. Alexo, còmo me olvidas?

Alex. Cielos, esta es la voz mesma,

que oí en sueños! ya despierto,

que yo la conozca intenta.

Dentro el Demonio.

Dem. Alexo, sigue à tu esposa.

Alex. Cielos, aquesto no era

lo que entonces me mandaba:

Señor, la voluntad vuestra

se haga en mi, mandadme vos,

que pronta està mi obediencia.

Ang. Alexo, tu castidad

me dedica, *Alex.* Grave pena!

còmo siguiendo à mi esposa?

Dem. La castidad verdadera,

Alexo, es amar tu esposa.

Alex. Cielos, contrarias sentencias

parecen estas! un yelo

me cubre todas mis venas:

yo estoy sin mi, y sin aliento.

Sale por una puerta el Angel, y por otra el Demonio.

Ang. Bruto indomable, qué intentas? no sabes que Dios à Alexo le ha prevenido esta fenda?

Dem. También sabes tú, que yo de Dios tengo esta licencia.

Ang. Pues usala, que esso hará mas su gloria, y mas tu pena.

Alex. Cielos, las dos repugnancias, que me afligian, son estas, lo que yo interior juzgaba, de causa exterior se muestra.

De Dios, y del enemigo de nuestra naturaleza son estas voces; la duda está aora en conocerlas.

Señor, para que yo os siga, decidme, qual es la vuestra?

Ang. La que à lo mejor te llama.

Alex. Esso ignora mi obediencia.

Dem. Mejor es amar tu esposa; pagando à su amor la deuda.

Alex. Es verdad, que ya soy fuyo, y agravio el dextarla fuera.

Ang. Ya la dexas con honor, ofrece à Dios tu pureza.

Alex. Esso es mayor perfeccion.

Dem. No es, pues si te falta fuerza hecho el voto, en un defeo à perder à Dios te arriesgas.

Alex. Es verdad, y yo no fio de mi flaca resistencia.

Ang. Fia de Dios, que su gracia te dará victoria de ella.

Alex. Esta es voz de Dios sin duda, pues habla à la Fè, y aquella habla à la desconfianza de la corporal flaqueza;

y no es posible que Dios à desconfiar me mueva, ni à fiar de el su enemigo en cosa que le engrandezca; porque aunque ganàra el mundo, no lo hiciera su sobervia, por no confesar en Dios este honor à su Grandeza.

Señor, la razon os sigue, lo mas perfecto me lleva,

porque à mi me lo parece, alumbrad vos mis potencias.

Ang. Ya estás vencido. *Dem.* No e stoy, que yo intentarè cautelas, que prevariquen su intento.

Alex. Pues la perfeccion me enseñis, Señor, tambien el camino me enseñe tu Providencia:

qué he de hacer? *Ang.* Seguir mi voz.

Alex. Pues ya, Señor, voy tràs ella.

Dem. Detengale la memoria de los contentos que dexa.

Dent. Mus. Vèn, Hymenèo, à esta union de castos lazos compuesta.

Alex. Ay de mi! que aqueſtas voces mi dulce esposa me acuerdan: castos lazos me combidan! qué delito es que me venzan?

Ang. No le valdrà à tu malicia el canto de esas Sirenas.

Mus. Triunfo mas glorioso aguarda el que sigue la pureza.

Alex. Mas este premio me anima; todos mis afectos mueran, que gustos à Dios contrarios; no son gustos, sino penas: Esso ha de ser, esto sigo.

Dent. Repeidle esas violencias.

Mus. Vèn, Hymenèo, à esta union, &c.

Alex. No es posible, que escuchando esta dulzura me mueva: Señor, à tanto enemigo

no bastan débiles fuerzas; valedme, que yo me rindo.

Ang. Este socorro te alienta.

Mus. Triunfo mas glorioso aguarda, &c.

Desde aqui empiezan cantando los dos Coros juntos, y acaban cantando, y representando.

Alex. Ya le ha de lograr mi esfuerzo à pesar de mi flaqueza; ate el alma los sentidos al arbol de la paciencia. Y así el Ulises del cuerpo se libre de las Sirenas, que amarrado à la razon, no importa oír sus finezas. A Dios, dulce esposa mia, y el dolor con que te dexa

mi amor, de otro amor vencido,
recibe por recompensa.

Por Dios te dexo, à èl le pido
el consuelo de tu quexa,
que èl à mi por penas breves
me llama à glorias eternas.

Dem. No harà, pues que tengo yo
de mi parte tu flaqueza,
opuesto al Poder del Cielo,
harè que tu amor te venza.

JORNADA SEGUNDA.

Salte Alexo.

Alex. Sin corazon, sin corporal aliento,
voy dando en el camino de la vida,
passos de la razon contra el sentido.
Olvidar à mi esposa en vano intento,
pues de su imagen la memoria asida,
la razon de olvidarla solo olvido.
Apenas he movido
el passo, que à dexasla se resuelve,
quando el rostro se buelve
al centro donde dexo
su hermosura quexosa, y engañada,
y de su voz amada,
quando me alexo mas, escucho Alexo:
del corazon me quexo,
que el eco que le alhaga,
en tierno llanto paga.
Si soy en estas lagrimas culpado,
mirad, Señor, q aunque de vos llevado,
es hóbne fragil quien las vè vertiendo,
y aun hombre enamorado.
Salid sin duelo, lagrimas, corriendo,
figuiendo al Cielo, cuya voz me lleva:
voy voluntario, però voy vencido,
y prisionero contra mi pelco;
yo perdonàra la victòria nueva
de vencer el deseo repetido,
por saber del peligro del deseo.
Cori èl, en quanto veo,
encuentro la belleza de mi esposa:
su mexilla, la rosa
la acuerda à mi desvelo;
el Sol, de su cabello los despojos;
las Estrellas sus ojos,
y toda su hermosura todo el Cielo,
y el mayor desconsuelo
es, que quando la dexa

mi amor, su dulce quexa,
y sus lagrimas voy imaginando;
pues còmo he de vencerme contemplando;
que de aquella hermosura voy huyendo,
y hermosura llorando?
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pablo, Señor, tres veces afligido
de su afecto, os pidiò que le quitàra
vuestro auxilio un deseo sin objeto.
Yo, que de uno tan bello me despido,
què harè? donde, si èl mismo no me ampara;
el riesgo es mas, y yo menos perfecto.
Medid, pues, al sugeto
el focorro, Señor, y el llanto mio,
que en vano le desvío
de tan dulce querella:
en mi fragilidad no os cause enojo;
por ser yo el que le arrojo,
y ser la causa de verterle aquellas:
mas ya el llanto por ella
no era justo que fuese.
Cesse, pues; mas no cesse,
que si en llorar mi amor os ha enojado;
yo deberè llorar, porque llorado
sea mi llanto, pues que os ofendo,
y llanto mas colmado,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pero si de la razon
ha de ser el vencimiento,
llore adentro el corazon,
que en èl la justa passion
esconde su sentimiento.
Ea, Señor, que en campaña
este Soldado os espera,
ya el enemigo no estraña,
pues sabe que le acompaña
al que sigue esta Vandera.
Mandad, pues, que el gobernar
deuda es de vuestro cuidado,
à vos os toca el mandar,
y à mi solo el pelear
en el puesto señalado:
mas reparo en que no estoy
armado de buen escudo,
pues las galas con que voy;
son ventajas que le doy
al enemigo desnudo;
pues si con èl firme à firme
he de luchar, y abrazarme,

pos

por ellas puede oprimirme,
pues teniendo de que asirme
es mas facil derribarme:
por esto à los escogidos
mandasteis ir sin vestidos:
no fueron vuestros cuidados
quererlos desahogados,
fino al riesgo apercibidos.

Desnudase los vestidos.

Fuera, pues, adornos, llenos
de vana, y cadauca luz,
que los hombres de ella ajenos,
quanto de esta pompa menos,
podrán llevar mas de Cruz.
Dios me mandò desnudar
el alma de mi passion;
pues por què el cuerpo ha de honrar
el que se supo quitar
la gala del corazon?
Ofrecido me han los ojos
lo que pudiera el deseo,
pues de este humilde trofeo
podré lograr los despojos.

Salen un pobre tullido, y otro manco.

Manco. Oye señor Zancarron.

Zanc. Què dice el señor Manquillo?

Manco. Que esta es mi jurisdiccion,
y que desde este canton,
no pida, ni alce el tonillo.

Zanc. Pues por què desde ai?

Manco. Porque ha que yo pido aqui
once años, y lo corrido,
y pobre no he consentido
à treinta passos de mi.

Zanc. Pues por què èl ayer pidió
con mi demanda, y juntò
tres reales, con las piedades
de las tres necesidades,
que la he acotado yo?

Manco. Pues bien. *Zanc.* Fue supercheria
ganar con lo que yo gano.

Manco. Pues pida usted otro dia
por la Soledad, que es mia,
y paguele de su mano.

Zanc. Yo he de tomarle el lugar.

Manco. Esos son intentos vanos.

Zanc. Pues con què lo ha de estorvar
el Manco? *Manco.* Esso ha de dudar?
para, què tengo yo manos?

Zanc. Para con esta muleta
no valdràn. *Riñen como savas.*

Manco. Si valdràn tal,
que para esso ay contrareta.

Alex. Amigos, pues què os inquieta?
vosotros os haceis mal?

Manco. Este, que era sano ayer,
se hace oy cojo. *Zanc.* Y èl manquillo.

Alex. Harta pobreza es tener
necesidad de fingillo
para pedir de comer.

Daros quiere mi piedad
limosna, haced amistades.

Manco. A mi solo. *Zanc.* A mi me dad.

Pone se otra vez de tullidos.

Manco. Por la Santa Soledad.

Zanc. Por las tres necesidades.

Alex. Amigos, este vestido
repartirè entre los dos.

Dice dentro el Demonio.

Dem. No ay para este pobre oido?

no ay quien levante un caido?

Ay de mi! *Alex.* Valgame Dios!

un pobrecito en el suelo

caido, y llorando està,

yo voy à darle consuelo.

Manco. Medrarèmos con su duelo.

Zanc. El diablo le truxo acà.

Alex. Què es lo que tienes, amigo?

*Aparecese al passo el Demonio caido, y
muy roto, de pobre fingido.*

Dem. No me has conocido bien,

que no soy sino enemigo;

y voy, porque te persigo

à no dexarte hacer bien:

aquí estoy sin poder dar

otro passo. *Alex.* Què pesar!

no podeis alzaros? *Dem.* No,

que desde que cai yo,

no me puedo levantar.

Alex. Ya à ayudaros me acomodo.

Dem. Mucho hareis en socorrerme.

Alex. Tan flaco estais?

Dem. Es de modo,

que hallarais, à poder verme,

que soy espiritu todo.

Alex. Señor, por siempre os bendigo,
viendo que en vos es piedad
dar tanta necesidad!

à aqueſte enfermo mendigo,
y à un ſano proſperidad:
alzaſe, amigo, del ſuelo,
y eſforzaos aora conmigo;
por lo que de vos me duelo.
Dem. No puedo tener conſuelo
con aqueſte defabrigo;
la desnudèz me ha poſtrado.
Alex. Tomad, hijo, eſte veſtido,
no os aſlija eſſe cuidado,
que el Cielo aqui os ha embiado.
Dem. Què mal que me has conocido! *ap.*
no me embio ſino yo,
porque aſi mi engaño entablo.
Alex. Mi deſeo ſe logró.
Zanc. Todo el veſtido le diò.
Manc. Aqueſte pobre es el diablo:
Señor, denos eſta eſpada
que queda. *Alex.* Tomadla, pues.
Dem. Ay, ſeñor, no ſe la dèſ,
que à mi flaqueza arrimada,
me irà ayudando à los pies.
Alex. Mas à vos os ſervirà.
Manc. Oye, hermano moſcardon,
todo lo quiere? arre allà.
Dem. Soy mas pobre.
Manc. Pues acà ſon pobres de bodegon?
Alex. Amigos, tened piedad,
que tambien debeis tenella;
eſta pobreza mirad,
que es mayor neceſſidad,
y es fuerza acudir à ella.
Manc. Y ſerà algun cicatero;
què ha fingido la caída
viendo la ganga.
Zanc. Eſſo infiero.
Manc. No ſe irà èl, ſin que primero
le averiguemos la vida.
Alex. El veſtido que me queda,
amigos, os trocarè
à algo que cubrirme pueda.
Zanc. El mio es como una ſeda.
Alex. A entrambos os le darè.
Manc. Señor, ſu veſtido es ſucio,
y tiene ſarna eſte cojo.
Zanc. Y el tuyo? ay lo blanco es rucio.
Manc. Eſte mio eſtà mas ſucio.
Alex. El del que eſtà enfermo eſcojo.
Manc. Si à eſſo và, yo eſtoy peor,

que tengo lepra, ſeñor.
Dem. El mas pobre es eſte mio;
yo os lo darè.
Alex. El alvedrío me ha llevado tu dolor:
fabràſme tũ encaminar
à un puerto de mar cercaño,
porque me voy à embarcar?
Dem. Yo tambien voy àzia el mar;
y os guiarè: mas en vano,
pues mi engaño à la preſencia
le guiarà de ſu gente,
que ya ſabida ſu auſencia,
le buſca con diligencia.
Alex. Ya hallo en tũ indicio evidente;
de que aqui el Cielo te embia
para darme buena guia.
Dem. Seguidme. *Alex.* Eres mi conſuelo;
Sale el Angel de Peregrino.
Ang. Amigos, guardaos el Cielo:
donde vais en compaña?
yo tambien ſoy paſſagero,
y buſco un buen compañero.
Dem. O peſia mi rabia! pues *ap.*
eſte ſu cuſtodio es,
y mi enemigo primero.
Alex. Amigo, yo voy al mar;
y aqueſte pobre me guia,
haſta llevarme à embarcar.
Ang. Còmo al que de tũ ſe fia,
traydor, quieres engañar?
por aqui al mar no ſe và,
y eſte te lleva engañado,
porque robarte querrà
las joyas que te han quedado.
Dem. El engañandote eſtà,
que à lo que quieres te guio.
Ang. No lograràs el empleo
ya con el auiſo mio,
pues no quiere ſu alvedrío
lo que quiere ſu deſeo.
Alex. Pues amigo, mi regalo
pagas aſi? *Manc.* El ladroncillo;
miren ſi ſe fingiò malo.
Zanc. Molamosle à puro palo.
Manc. A èl, Zancarron.
Zanc. A èl, Manquillo.
Dem. Ha villano atrevimiento!
no conocéis quien ſoy yo?
miradlo en ſolo eſſe aliento.

Zanc.

Zanc. Ay Jesús! que me abrasò.

Manc. Humo es de quemar pitniento.

Ang. Ya aviendote declarado,
tu engaño no lograràs.

Dem. Ni tù el averle quitado
el merito de aver dado
limosna me estorvaràs.

Alex. Lo que te di con buen zelo,
no lo puedo yo perder.

Dem. Si pierdes, pues para el Cielo,
ya no logras el consuelo,
que el pobre avia de tener.

Un fruto es la caridad
en la limosna; otro es
quitar la necesidad
al proximo: esto no vès,
que lo perdiò tu piedad?

Alex. Mayor mi merito ha sido
en avertelo à ti dado,
sin averte conocido,
que si diera mi vestido
à un pobre necesitado;
porque la necesidad
que fingiste à mi piedad,
fue mayor: luego si à ti
por mas pobre socorrì,
fue mayor mi caridad.

Ang. Y de esse bien que ha perdido
el pobre necesitado
por ti, que lo has impedido,
tù la culpa has cometido,
y èl, el merito ha logrado.

Dem. Ya lo veo en el ardor,
que tu vestido villano
de acrecienta à mi furor,
ya le dexa mi rencor
mas tocado de mi mano.
Guardate, Alexo, de mi,
que aunque huyendo voy de aquí,
en mas rabia voy à arder,
y à juntar todo el poder
del infierno contra ti. *vase.*

Manc. Fuego de Dios! miren quien
se hacia mogigatico.

Zanc. El olor lo muestra bien.

Alex. Peregrino Santo, à quien
esta victoria dedico,
quien eres? *Ang.* Soy un amigo,
que te viene à acompañar.

Alex. No merezco yo ir contigo.

Ang. Para que vengas conmigo,
à estos pobres puedes dar
tus vestidos. *Alex.* Eso espero.

Zanc. Pues yo por mi no los quiero,
que me puedo endemoniar.

Manc. Ni yo los he de tomar,
sin conjurarlos primero.

Alex. Purifiquelos tu mano,
que aunque al parecer humano,
juzgo tu esplendor divino,
y tu tacto peregrino
vencerà el de aquel tyrano.

Ang. Mas los purificaràs
en darselos tu por Dios,
que yo, aunque me juzgues mas,
pues tù eres entre los dos
el que la limosna das.

Y à ser yo un Angel, es llano,
que mas puro quedaria
con ser mi sèr soberano,
dados por Dios de tu mano,
que tocados de la mia,
porque à Dios das mas agrados;
y aunque es inferior tu sèr,
mereces lo bien obrado,
y un Angel no està en estado
de poder ya merecer.

Alex. Pues si Dios es mas servido,
amigos, entre los dos
repartid este vestido,
tomad en nombre de Dios.

Zanc. El miedo aun no le he perdido.

Manc. Yo si, que venderle espero.

Zanc. Pues con esso me reduces:
ya, Señor, tomarle quiero.

Manc. En haciendole dinero,
no irà el diablo entre las Cruces,

Ang. Alexo, toda tu gente
te busca por los caminos,
y ya àzia esta parte llegan.
Un barco està prevenido
en el Tiber, en èl puedes
ir al puerto sin peligro,
y de allí à Jerusalèn.

Alex. Tù, del Cielo. Peregrino,
me guía. *A g.* Siguieme aprisa.

Alex. Eso quiero: à Dios amigos. *vase.*

Zanc. Dios le libre de ladrones.

Manc.

Manc. Y mas de falsos testigos:

Zancarron, ricos quedamos.

Zanc. Yo soy quien queda mas rico,
pues me cupo espada, y guantes,
y el sombrero, que el cintillo
tiene una joya famosa.

Manc. A mí tambien me ha cabido
capa, y ropilla, que el oro
pesa en ellas como fino.

Zanc. Vendamoslo à unos farfantes.

Manc. No, que estàn hechos, amigo,
à que les den los señores
de valde aquestos vestidos,
y pensaràn que es todo uno.

Zanc. Quien será este hóbre? *Ma.* Imagino,
que este vâ à meterse Frayle
desengañado del siglo.

Zanc. Dios le haga Procurador,
si pàra en Convento rico.

Dentro tod. Por este camino vâ.

Euf. Seguid aqueste camino.

Zanc. Oïa, què es esto?

Manc. Quadrilla, que de Roma avrà salido
de pasajeros; hermano
toma tu puesto, y yo el mio,
y con tono diferente
pongamonos de afligidos,
para que nos den limosna.

Zanc. No pida usted en mi tonillo.

Salen Criados, Pasquin, y Eufemiano.

Pasq. Por esta puerta del Tiber
dân señas de que ha salido.

Euf. Amigos, al que le hallàre
darè quanto he prometido,
que en mi hijo se vâ mi vida.

Zanc. Dèn à dos pobres tullidos,
por las tres necesidades
de mi Padre San Francisco.

Manc. Denle à este pobre Manco,
por la soledad, que el Niño
pasò entre malos Doctores.

Pasq. Ay señor! què es lo que miro?
el vestido de mi amo
es este. *Manc.* No es sino mio.

Zanc. Y mio tambien. *Euf.* Què es esto?

Pasq. Agarremosles, amigos,
que estos son salteadores,
que le han quitado el vestido.

Manc. Q è salteadores, señor?

que soy manco. *Zanc.* Y yo tullido:

Euf. Los vestidos son de Alexo.

Pasq. Ha ladronazos! asidlos.

Manc. Señor, que somos dos pobres.

Pasq. Ladrones son, y muy finos,
que este trae boca de fuego.

Manc. Què boca de fuego, amigo?
que esta es una calabaza.

Pasq. Pues dà poca lumbre el vino?

Euf. No los hagais mal, dexadlos;
decidme la verdad, hijos,
quien el vestido os ha dado?

Manc. Señor, un hombre aqui vino,
que nos le diò de limosna,
desnudandosele èl mismo.

Euf. Alexo es; y donde vâ?

Manc. Guiado de un Peregrino
vâ esse camino adelante,
y vâ à pie, con que es preciso
alcanzarle à poco trecho.

Euf. Ha Cielos! Amigos mios,
seguidle, seguidle todos,
si con mi pena os lastimo.

Uno. Yo voy tràs èl. *Otr.* Yo tambiè. *vans.*

Euf. Plegue à los Cielos Divinos
que le alcanceis, pues à cuenta
de aqueſta esperanza vivo.

Pasq. Señor, no sea que te engañen
por no arriesgar el vestido.

Euf. Pues por què havian de hacer
estos pobres tal delito?

Pasq. Casquemoslos un tormento,
que yo harè bien esse oficio;
ea, hermanos, à cantar.

Manc. Señor, la verdad te digo,
alsi Dios un Jubileo
nos trayga cada Domingo,
en que manden dar limosna.

Euf. Vuestra verdad creo, amigos;
no los molestes, Pasquin:
idos con estos vestidos
à mi casa, que yo quiero,
puesto que os los diò mi hijo,
daros su valor por ellos,
y limosna por mi mismo.

Zanc. Allà vamos al instante.

Pasq. Vayan los dos zampañños,
que de buena se han librado.

Zanc. Què buena? huviera èl venido

solo,

solo, y vieramoslo entonces.

Manc. Dexale, que si le atisvo
à solas, à muletazos
le he de moler, voto à Christo. *Vanse.*

Euf. Cielos, doleos de mí;
y si con el llanto mio
no os ofendo, permitid,
que vuelva à ver à mi hijo.

Pasq. Hele, señor. *Eufem.* Ay de mí!
què dices? donde le has visto?

Pasq. Aquí viene como un rayo.

Eufem. Miralo bien. *Pasq.* Yo lo digo.

Euf. Mi hijo? *Pasq.* No, sino el criado,
que fue à seguirle al camino.

Euf. Ay de mí! que el corazon
del pecho se havia salido,
creyendo que fuese Alexo.

Pasq. Alexo fue, mas no vino.

Sale un Criado primero.

Criad. Señor, de toda la gente
que viene de esse camino,
me ha informado uno por uno,
no hallando del otro indicio,
y de tres leguas acá
tales dos hombres no han visto,
con que es en vano buscarlos
si por otra parte han ido.

Euf. Ay de mí! ay vejez cansada!
ò miserable edificio!

para arruinarte en un hora,
fabricado en tantos siglos!

O Cielo! ò fortuna! ò mundo
engañoso, y fementido,
que haces de fragiles bienes
esperar contentos fijos!

De què sirven tus tesoros?
de què los Palacios ricos?

de què columnas de marmol
para placeres de vidrio?

De què à mi nobleza sirven
tantos blasones antiguos,

que la dignidad al hombre
hace fatiga el dominio?

Si adquiriendolo yo todo
para lograrlo en mi hijo,

me lo quitas sin perderlo,
pues siendo inútil, no es mio.

Alexo, alma de mi vida;
amigos, llorad conmigo,

que no es el llanto que vierto

paga del bien que he perdido:
llorad conmigo. *Pasq.* Señor,

no lloreis así por Christo,
que te haràs viejo en dos dias.

Sale el Criado segundo.

2. Señor, en vano es seguirlo,
ni hombre que le aya encontrado

ay por todo este distrito:
no será posible hallarle,

si ha extraviado el camino.

Euf. O hombre infeliz! ò desdicha,
guardada del hado esquivo!

para quando es mas que el mal
el dolor de resistillo?

Hijo amado Alexo, Alexo:
què mal tu nombre repito,

porque con el de mis ojos
parece que te retiro!

De quien huyes? donde vàs?
quien es el que te ha ofendido?

si el ser tû mi vida es culpa,
poco duràra el delito.

En què te ofendiò tu padre?
mas siendo el corazon mio,

bien haces, si huyes de un hombre
de tan infeliz destino;

pero tû le haces cruel:
con què te lo han merecido

estas canas que se hicieron
à desvelos de tu alivio?

Mal pensaste la venganza,
si tû mi llanto has querido,

pues siendo tû mis dos ojos,
sobre tî cae el castigo.

Què harà este pobre viejo
sin tî? Pues para este siglo,

quien no tiene lo que quiere,
no puede llamarse rico.

Què horas tan largas me esperan!
què dias tan afligidos!

donde tendrà la memoria
la voluntad sin oficio?

Què mesa tan sin consuelo!
què manjar tan defabrido,

sirviendo el llanto la copa
à la sed de tus cariños!

Què mal lugar tendrà el sueño,
si es que le encuentra el sentido!

què

que despertar tan amargo,
soñando acafo contigo!
solo descansar pudiera
de mi muerte en el olvido;
y esta està lexos; que nunca
fupo venir por alivio.

*Aírrancafe los cabellos, y barbas, y llegan
los criados à detenerle.*

O canas desventuradas!
ò años tan mal profeguidos!
si os esperaba este fin,
pararais en el principio.

Al viento os doy arrancadas,
por si acafo el viento mismo
lleva alguna que le acuerde
este dolor à mi hijo.

1. Detente, señor, que haces?

Pasq. Qué ha de hacer? que no lo hã visto?
lo siente, que se las pela.

Euf. No estorveis al dolor mio,
pues no encontráis con Alexo.

2. Señor, por estos caminos
es imposible encontrarle.

Euf. Esto causa mi martyrio:
no digais que es imposible,
aunque no le halleis, seguidlo,
amigos, tomad cavallos,
id de todo prevenidos,
y quando bolvais sin él,
no me bolvais sin aviso.

1. Con él he de bolver yo,
ò con noticia.

Euf. Eſto os pido.

2. Toda Italia, hasta saberlo,
he de correr. *Pasq.* Oye amigo,
pues detengase en Bolonia,
para saber bien. 2. Dèl mismo?

Pasq. No ſino de Theologia,
que allà ſe eſtudia infinito.

Euf. Vè tù à ſeguirle tambien.

Pasq. Yo, ſeñor, por que camino?

Euf. Por donde dicen que vã.

Pasq. Luego? *Euf.* Luego.

Pasq. No es lo mismo
ir trãs él por el Verano?

que aora hace mucho frio.

Euf. Luego has de ir, no lo dilates.

Pasq. No he ponerme un vestido?

Euf. Basta eſto. *Pasq.* Ni he de comer?

Euf. Eſto haràs por el camino.

Pasq. Pues he de ir ſin unas botas,
que à un caminante es preciso?

Euf. Espuelas que lleves basta.

Pasq. Yo digo botas de vino.

Euf. Vè, y lleva lo que quisiere.

Pasq. Pues alto, voy à ſeguirlo:
al mundo he de dar la buelta;

y ſi en todos ſus diſtritos

no le encontrare, llegando

à los mas remotos Indios,

me he de venir por Angola;

y he de traerle un negrilla.

Euf. Anda, pues.

Buelve.

Pasq. Aſi, ſeñor,

dinero para el camino.

Euf. Vè, y pide lo que quisiere.

Pasq. Eſto es, pleguete à Chriſto.

Euf. Buelve luego.

Buelve.

Pasq. Pero pregunto:

ſi encuentro à Alexo, y le digo

que venga, y èl ſe reſiſte,

le podrè matar?

Euf. No amigo, ſino decirle el dolor
con que yo por èl embio.

Pasq. Bien està, no ſaldrà de eſto,
que ſi errare, yo he cumplido
obedeciendo la orden.

Euf. Anda con Dios.

Buelve.

Pasq. Pero digo,

no ſerà bien que yo vaya
de una corma prevenido?

Euf. Qué quieres hacer con ella?

Pasq. Qué? echarſela al picarillo
en un pie, porque otra vez
no ſe vaya por novillos.

Euf. Anda, y dexa eſas locuras.

Pasq. Yò propongo, y no porſio.

Euf. Vete.

Buelve.

Pasq. Voy; pero ſeñor:—*Euf.* Qué quieres?

Pasq. Que tù conmigo

vengas à caſa, y dès orden

de deſpacharme al proviſo:

porque ſi voy, ay todo eſto

que hacer en eſto poquito.

Voy, y pido al Mayordoma

dineros para el camino,

èl le ordena al Teſorero,

que me dè lo que le pido.

Dice

Dice él, libre al Contador,
voy al Contador, y él mismo
dice, firmelo mi amo,
porque se ponga en los libros. Vase.
Firmase, pues, la libranza,
y después de sus registros,
buelvo al Theforero, el qual
me lo libra en un Judío
de Roma, antes que pague
puedo comerme un tocino,
con que tanteando el tiempo,
que en esto me he detenido,
comenzando por Enero,
saldré allá por el Efitio.

Euf. Vente conmigo: ay de mí!
que voy à casa afligido,
à afligirme mas, pues voy
à ver el duro martyrio
de mi hija sin consuelo:
mas serviràme de alivio,
que me ayudarán sus ojos,
lo que no pueden los míos. Vase.

Pasq. Y yo tambien lloraré,
antes que vaya à seguirlo,
si me dãn poco dinero
para tan largo camino. Vase.

Sale el Demonio con otro disfraz.

Dem. Aquí de la cautela,
en que todo el Infierno se desvela.
Ya Alexo el mar pasando,
àzia Jerusalèn va caminando;
y tan prospero ha sido su viage,
que en puerto, ni en passage
una hora de embarazo no ha tenido.
De Dios favorecido,
el rostro le ha mudado,
porque de nadie pueda ser hallado,
y él sabe, que ha de ser desconocido,
con que no puedo hallarle prevenido
ya de ningun engaño,
pues aunque mi disfraz sea mas extraño,
en sabiendo que yo le he conocido,
fabrà quien soy, pues Dios lo ha preveni-
Pero no ha de rendirse mi violencia (do,
y mi angelica ciencia
se ha de valer de todo quanto alcanza:
toda su casa, y toda la esperanza,
que le lleva afligido,
y el deseo à que casi iba vencido,

le pondré aquí à los ojos aparente,
verèmos si agora su furor valiente
resiste tanta ion tan peligrosa,
como oír quejas de muger hermosa.
Mas él viene: ea, Infierno, à la pelèa,
en sus ojos poned toda mi idea.

*Aparecese una perspectiva de Roma, y sale
Alexo de Peregrino.*

Alex. Gracias os doy, Señor, de que ya veo
rendido mi deseo,
tomando el cuerpo el aspero camino:
ò como agora veo, que es divino
el dolor, el trabajo, y la congoxa,
porque solo con él la cuerda afloxa
el tyrano cruel del apetito!
en la tribulacion teneis escrito
vuestro sagrado nombre,
quando la tiene estais mas con el hombre.
Mucho de aqueste monte
me fatiga la cuesta, su Orizonte
toco ya: mas què es esto?
què Ciudad es aquesta, que tan presto
este llano me ofrece?
aquel rio, este muro ya parece
que yo lo ví, de aquellos edificios
no estraño yo los ricos frontispicios.

Dem. Aquí de mis engaños,
que con ellos seràn menos estraños:
en el Cielo està escrita esta obediencia,
él vive, y viene, ò mentirà la ciencia.

Alex. Pero allí un hombre veo,
para mi duda le llamò el deseo:
amigo? Dem. Esto es preciso:
Marte, Mercurio, y Venus dãn aviso
de que Alexo està ya cerca de Roma.

Alex. Cielos, què escucho! ya la vista toma
con la noticia, indicio es evidente:
aquesta es Roma, y yo me miro enfrente
de la casa olvidada de mi esposa.
Aquella es la portada sumptuosa
del Palacio Imperial, la mia aquella:
Cielos, què es esto! el juicio se atropella:
amigo, quien sois vos?

Dem. Quien ha logrado
de Astrologo el estudio mas colmado,
y un caso, que està en Roma sucediendo,
me tiene aborrito, su peligro viado.

Alex. Pues què es el caso?

Dem. Alexo, de Eufemiano

C

hijo,

hijo, el mas noble, y rico Ciudadano, dicen que ha muerto, huyendo de su casa, con que su esposa con Orón se casa, heredero del Cesar, y sobrino; y yo que las Estrellas examino, en su registro fiel estoy mirando, que vive, y viene à Roma caminando. Hame obligado el cargo de conciencia à publicarlo, que hallo por mi ciencia; y el Duque poderoso lo ha estorvado, y con muerte cruel me ha amenazado si lo digo; y no sè como lo pueda impedir, sin que un daño me suceda.

Alex. Cielos, què es lo que veo! còmo ha sido haver yo aquí venido? Si vuestro impulso aquí me ha encaminado, à estorvar un error de mi causado. Amigo Alexo, es cierto que està vivo? pues còmo ha de venir, si Dios le lleva aora à Jerusalèn?

Dem. El Cielo aprueba la fè del hombre; pero dando indicio de que no quiere del el sacrificio.

Alex. A el Abrahán no fue de Dios llamado, y à el irle à executar el brazo alzado le detuvo, ofreciendole primero, para cumplir el voto, aquel cordero? Lo mismo acaso Alexo le sucede, Dios que le lleva allà, bolverle puede, guiándole su mano poderosa à estorvar el delito de su esposa.

Dem. Pues èl la causa ha dado à su ignorancia, ya el Cielo ha conocido su constancia; y si lo que en èl veo no es en vano, Alexo està de Roma muy cercano.

Alex. Cielos, esto es verdad, pues lo estoy viendo; pero confuso la razon suspendo: còmo puede faltar vuestra palabra? passo al discurso vuestra luz le abra.

Dem. Y vos, còmo sabeis que Alexo vive?

Alex. Como yo le he encontrado, que iba à Jerusalèn encaminado.

Dem. No lo direis en casa de su padre?

Alex. Si dirè; y pues es orden mysteriosa no ser yo conocido, asì podrè inquirir lo que esto ha sido.

Dem. Amigo, à vos el Cielo os ha embiado, para que aquí estovèis este pecado, y indicios conocidos

son el haver llegado divertidos à su casa; esta es, entrad conmigo; vereis que es cierto todo lo que digo.

Alex. Vamos, si hablando yo, soy conocido, es cierto que de mi el Cielo ha querido el voto solemne:

mas si no me conoce, es evidente, que à estorvar este riesgo solo vengo; y si esto es, venced, Dios, el que yo tengo: guíadme, amigo, vos. *De.* Seguidme, (què tor-del-Infierno te llevo al mismo centro. (mento!

Entran por una puerta y mientras salen por otra cantan dentro, y mudase la perspectiva en sala, con dos fillos en medio.

Musíc. Quien dexa lo que adora de amar, llora el castigo, sirviendole de pena la luz de su delito.

Dem. Ya estais adentro.

Alex. Viendo estoy la casa, y no acabo de creer lo que me passa.

Dem. A tiempo hemos llegado, que aun no està el desposorio efectuado: mas ya salen aquí con esse intento: Ea, espiritus, hijos de mi aliento.

Salen Musicos, el Duque Otón, y Sabina de boda.

Musíc. Quien dexa lo que adora, &c.

Duq. Señora, si es tal mi amor, que à piedad le mneve al Cielo, pues por tan raro camino ha logrado mi deseo; por què vos con vuestro llanto aguaiis el placer que tengo? Mirad que essa ingratitud os castiga el sentimiento: ya Alexo murió, ya es vano, si es que exa, darla de un muerto; y si es fineza, es injuria al agravio que os ha hecho.

Alex. Cielos, què miro! ay de mi! què ardor es este que siento, què tan en vano resito? yo estoy sin mi. **Dem.** Aora, Infierno.

Sab. Alexo, esposo querido, si ya tus ojos agenos de estos mortales estorvos ven la verdad de mi pecho, bien fabrás que te he adorado,

y si me entrego à otro dueño,
es porque ya de tus ojos
la dulce luz ver no espero.
Tù diste causa à tu muerte,
y si ya de ti me quexo,
es por tu propia desdicha,
aun mas que por mi desprecio.

Alex. Ay dulce esposa! en què pena
puede caber sufrimiento
para oir estas finezas,
sin vencerse? mas ay Cielos!
tente, corazon, que el ver
si me conoce es primero,
porque en Dios faltar no puede
de su voz el cumplimiento,
sino en caso que no quiera
que profiga mis intentos,
y de esto lo he de inferir. (ra?

Dem. Llegadla à avisar. *Alx.* Ya llego: seño-

Sab. Quien fois, amigo?

Alex. Pues no me conoce, el Cielo *ap.*
quiere solo que la avise;
aquí de mi sufrimiento,
pues ya conozco que Dios
no me permite el deseo.

Sab. Què es lo que quieres, hermano?

Alex. Avisaros de que Alexo
es vivo:— *Sab.* Ay de mi, què dices?

Alex. Que yo de hablar con él vengo.

Sab. Pues como ingrato me dexa?

Alex. Porque superior decreto
le lleva à mas perfeccion.

Sab. Si esto escucho, si esto es cierto;
còmo en mi dura el amor,
à vista de su desprecio?

No vive, ni ha de vivir;

y aunque viva, no lo creo,

pues para mi no està vivo,

el que en mi amor està muerto.

Ya con aqueſſa noticia,

ira, y enojo se ha buelto

mi cariño: Duque Otòn,

ya cesò el llanto, ya os quiero,

que ya en venganzas se truecan

mis ofendidos afectos.

Alex. Señor, por què me probais *ap.*

con tan difícil empeño?

quien de amor mal se resiste,

què ha de hacer de amor con zelos?

El corazon se me arranca.

Dem. Arda el furor de mi incendio.

Oton. Pues el farao dè principio
à la ventura que espero.

*Sientanse el Duque, y Sabina en dos sillar,
y empiezan de dos en dos un farao de à seis
con hachas, cada dos con su copla.*

Musíc. Para què Alexo, llore sus injurias,
venganza dà su esposa à su hermosuras:
de Otòn que la merece es la victoria,
y amor con dulces lazos le corona:
si ofende su retiro con desprecios,

castigue amor su culpa con sus zelos.

Sab. Tened, parad, que à mi agravio
no quiero darle mas tiempo:
Sed quantos estais presentes
testigos, de que el despecho
à esta venganza me obliga:
mi mano, Duque, os ofrezco.

Alex. Detente: què haces, señora?

Oton. Quien impide mis trofeos?

Alex. Cielos, yo me precipito,
ya resisto sin aliento:
valedme, dulce Jesus.

Dem. Venciste, venciste, Alexo.

*Al decir Jesus, desaparece todo, y los que es-
tàn en él, unos volando, y otros undiendose,
y quedase el Teatro como de antes.*

Alex. Què es lo que miro, Señor,

de cuyo poder inmenſo,

es incomprehenſible el juicio,

è inescrutable el secreto!

Esto era todo ilusion;

con gran contrario pelèo,

sin vos era yo vencido:

donde estoy? pero allí veo

una Ermita, à su sagrado

me acoxo, amparadme dentro.

Dent. 1. Hà Peregrino, hà señor.

Alex. Pero allí un hombre de leſos

viene à cavallo llamando:

ya se apedè, aquí le espero.

1. Sin duda ha de ser mi amo,

segun las señas que tengo:

señor mio? *Alex.* Ay Dios! què miro!

si me ha conocido, Cielos!

que es criado de mi padre.

1. Pero no es este que veo?

Alex. Soy yo à quien buskais, amigo?

No, amigo, buscando vengo un hombre, que desde Roma figo yo sus pensamientos, va en traje de Peregrino, y os tuve por él al veros; pero ya me defengaño.

Alex. Y quien es esse hombre? 1. Alexo, hijo de Eufemiano; el hombre mas grave de aquel Imperio, y queda el mas desdichado, arrancando su despecho sus canas, porque su hijo, del, y de su esposa huyendo, los dexò sin tener causa: y en ella dexò al Sol mismo, que al aurora de su llanto saca de sus ojos bellos.

Alex. Ay de mi! Señor piadoso, perdonad si me enternezco.

1. Pues de qué llorais, amigo?

Alex. Conozco esse Cavallero, porque he venido con él, y me contó su suceso: mas va ya muy adelante.

1. Qué decis? pagueos el Cielo la noticia, que con ella alegre à seguirle buelvo.

Alex. Amigo, oid. 1. Qué quereis?

Alex. Si llevais algun sustento, dadme limosna por Dios, que desde ayer no le tengo, y à fe que voy afligido.

1. Yo detenerme no puedo, lo que hay en esse bolsillo tomad.

Alex. Dios os dè consuelo.

En fin, Señor, mis criados vienen por vuestros secretos à darne limosna à mi; quien sabrà vuestros mysterios? Pero por aquesta parte llega aqui otro pasajero.

Sale Pasquin de camino, con un vestido muy malo.

Pasq. Gran cosa es andar à pie: con el exercicio que he hecho, desde que perdi el cavallo, estoy sano, pero muerto.

Alex. Qué miro! Pasquin es este,

tambien va en mi seguimiento: amigo, donde camina?

Pasq. Yo, amigo, de Roma vengo buscando à un hombre que figo: salí de allá con dineros, vestidos, galas, cavallo, y al desembarcar del Puerto, quiso Dios, y mi ventura, que encontrè con un fullero: gàneme galas, vestidos, capa, cavallo, y dineros, y me dexò en carnes vivas, con lo qual aora puedo bolver à Roma por todo.

Alex. Y prosigues el intento de buscar al hombre?

Pasq. No, porque yo aora no vengo sino es à buscar la vida.

Alex. Yo tambien voy à lo mesmo, y acompañaros podrè.

Pasq. Y pregunto, sino es yerro: donde hallais la vida? (riesgo,

Alex. En Dios, que es la vida que hay sin lo demás es ceguedad, ambicion, loco deseo.

Pasq. Y dà bien de comer Dios?

Alex. Puede saltarle, si es dueño de todo lo que hay criado? èl dà à todos el sustento, las dulzuras, los regalos.

Pasq. Dulces? no diga mas de esso, que el corazon me han tocado esos dulces que dà el Cielo: yo quiero seguir à Dios.

Alex. Pues ha de dexar primero las esperanzas del mundo.

Arroja la espada, el sombrero, la bota, una calabaza, las alforjas, la ropilla, è capote.

Pasq. Eso, Señor, desde luego:

fuera, adornos engañosos, fuera, penachos sobervios, fuera, vanidad hinchada, fuera, mentido veneno, porque aora vàs llena de agua: fuera, escapirates necios, fuera, roages costosos; amigo, à Dios: vamos luego, que ya por él no hago caso de las riquezas que dexo.

Alex.

Alex. Pues entremos à esta Ermita,
que en ella descansaremos.

Pasq. Y havrà què comer? *Alex.* Si havrà,
que en ella hay gente.

Pasq. Eſſo es bueno:
ò Ermita de mi alegria!
fiesta parece que hay dentro.

*Tocan las campanas de la Ermita, y canta
dentro la Musica, y luego salen
dos hombres.*

Musc. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Homb. 1. Salgamos àcia el camino
al Santo que embia el Cielo.

Ale. Què es esto? *Homb. 2.* Amigos, quien es
el que logra el privilegio
de ser guarda de Maria?

Alex. Pues què hay, amigos, de nuevo?

Homb. 1. Que de esta Ciudad de Syria,
que es la que està en aquel cerro,
una Imagen de Maria,
venerada de su Pueblo,
se encierra en aquesta Ermita.
Faltò el que estàba asistiendo
aquí, con lo qual ladrones
la han robado, y à este efecto
los dos estamos de guarda;
y oy un hermoso mancebo,
en traje de Peregrino,
pasò por aquí, diciendo:
que oy vendria quien sea digno
Custodio de este Lucero:
y al llegar aquí vosotros
las campanas se tañeron,
con que venimos à ver
à quien favorece el Cielo.

Pasq. Señor, què presto pagais
la hacienda que por vos dexò!

Homb. 2. Qual es de vosotros dos?

Alex. Yo, amigos, no lo merezco.

Pasq. Aquí està, señores, yo
soy, aunque no lo parezco,
el santo por mis pecados.

Homb. 1. Los pies besar le querèmos.

Pasq. No, que no traygo escarpines.

Alex. Indicio es, Señor impenso,
de que aquí he de detenerme,
cumplàse vuestro decreto.

Homb. 2. Entrad, señor, en la Ermita.

Pasq. Hay que comer allà dentro?

Homb. 1. Aunque no es mucho, si hay.

Pasq. Pues dexenme à mi con ello,
que yo con mi bendicion,
queriendo Dios, lo harè menos.

Homb. 2. Vamos adentro, hijos míos,
otra vez se oye el portento:
quien toca aquestas campanas?

Pasq. Son Angelitos traviesos:

no os dè cuidado, que yo
los harè que se estèn quedos.

Alex. Señor, vuestra voluntad
es el norte que yo llevo.

*Buelvense à tocar las campanas, y la Mu-
sica repita el Te Deum laudamus.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio de Marinero.

Dem. Ya mi rabia inmortal llegó à su extremo,
y ya mi engaño solamente temo,
pues persiguiendo à Alexo tantos años,
contra mi han sido todos mis engaños,
despues que en todo el Orbe ha visitado
los Templos mas ilustres, y ha logrado
ver de Jerusalèn la Tierra Santa,
regando à llantos lo que ollò su planta:
permite Dios, que huyendo
de aquella Ermita, que quedò asistiendo;
porque la Imagen publicò su nombre,
pues por Maria ya quien es se sabe,
haya aportado à Roma en una nave,
con que à su casa viene
à hacer mayor la gloria que ya tiene,
pues en ella ha de estàr desconocido,
venciendose, y venciendome; y yo herido
de este furor, en Roma ya he sembrado
que es muerto, con que el fuego he renovado
de Otòn, que solicitò el casamiento
de su esposa; pues ya que el fingimiento
que intentè, fue de Dios desvanecido,
ha de ver vivo lo que viò fingido.

Y en este traje, porque yo he contado
como murió embarcado,
à decir à su esposa vengo aora,
del Duque persuadido,
que yo mismo vi muerto à su marido.
Aquí sale el criado,
que en darme introduccion està encargado.

Sale un Criado.

Criad. 1. Amigo, à lindo tiempo entráis aora,
por

porque aqui sale mi señora,
y la podreis hablar. *Dem.* Yo solo siento
dar la nueva de tanto sentimiento:
mas mejor es que viva sin engaño.

Salen los Musicos, y Sabina.

1. Ya lo sabe, mas llora el defengaño.

Musíc. Ausente del dueño mio,

sin las luces de su amor,

mas que me anochezca siempre,

mas que nunca salga el Sol.

Sab. De qué ha de servir el día

al que en su esquivo dolor,

à eterna noche condena

el luto del corazon?

Al triste el día le agravía,

pues su luciente arrebol,

solamente al afligido

no restituye el color.

Salga el día para todos,

y para mi sola no,

y no espere el de la luz,

quien no espera el de su amor;

y pues no tiene focorro

esta desesperacion. *Con la Musica.*

mas que me anochezca siempre,

mas que nunca salga el Sol.

1. Señora, aquel Marinero,

que vió muerto à mi señor,

está aquí.

Sab. Pues qué pretende?

1. Que lo escuches de su voz,

para que sepas que es cierto.

Sab. Pues tan dichosa soy yo,

que para creer mi desdicha

buscáis certificacion?

Dem. Señora, esto es obediencia:

mandado del Duque Otón

vengo à informaros del caso.

Sab. Pues decidle al Duque vos,

que para que yo lo crea,

me basta la informacion

de que dure su esperanza

à costa de mi dolor.

Mas que porque no la tenga,

sepa, que quando murió

mi esposo, no quedó viva,

quien era su corazon,

que el mio en él era el alma

de la vida que espiró,

y que de un alma sin vida

no hay esperanza de union;

porque aunque este defengaño

le pronuncio con la voz,

la formo con el aliento

de la vida del dolor:

que sabe tanto una pena

fomentar su duracion,

que mantiene los sentidos,

porque viva su rigor.

Esto le decid al Duque,

y vosotros desde oy

como muerta me tratad,

pues no tengo mas accion

de viva, que el sentimiento

de desdicha tan atroz.

Al mas obscuro retrete

me guiad, no mire yo

luz del día, ni del día

me mire à mi el esplendor:

toda luz falte à mis ojos,

y entre su lobrego horror,

quien vive solo à sentir,

muera en eterna prision.

Venid, pues, diciendo à un tiempo,

que pues ya sin vida estoy:

Con la Musica.

mas que me anochezca siempre,

mas que nunca salga el Sol. *Vase.*

Criad. 1. En vano el Duque pretende

moverla. *Dem.* La persuasion

de Eufemiano lo podrá.

Criad. 2. Esperad, que à avisar voy.

Criad. 1. Qué es esso? *Cr.* 2. Dos peregrinos,

que de Alexo mi señor

traen nuevas de que está vivo.

Dem. Hà pese à mí! estos son:

vivo Alexo? *Criad.* 2. Sí.

Dem. Pues cómo,

si le he visto muerto yo?

esos serán embusteros,

que con alguna ficcion

la piedad hacen estafa.

Criad. 1. Sabiendo esso mi señor,

porque han venido aqui muchos

con essa misma intencion,

ha mandado que à ninguno

dén entrada. *Criad.* 2. Habladle vos,

que pues sabeis la verdad,

y al publicar su intencion,
los cogereis en mentira.

Dem. No hablo à essa canalla yo,
ni he de poner mi verdad
en disputa con los dos,
crearlos, ò no los crean.
Voy à responder à Oñon,
y à bolver luego con èl,
que mi engaño ha de hacer oy
que se descubra, ò vilmente
quede aqui sin opinion. *Vase.*

Criad. 2. En el semblante parecen
dos hombres siervos de Dios,
no presumo engaño en ellos.

Criad. 1. Entren, verèmos quien son.

Criad. 2. Amigos, entrad.

Salen Alexo, y Pasquin de Peregrinos.

Pasq. Deo gracias,
pues aun no me han columbrado,
debo de haverme mudado
con las penitencias lacias.

Alex. Señor, pues vos à mi casa
me traeis, con providencia
esforzad mi resistencia
de aquel fuego, que aun es brasa;
despues de haver rodeado
toda el Asia Peregrino,
por tan extraño camino
vengo aqui de vos guiado;
y aquesto, Señor, me alienta,
que quando de mi no fio,
pues no me trae mi alvedrio,
mi riesgo està à vuestra cuenta.

Pasq. Tenga, hermano, gran cuidado
en ayudarme à mentir,
que viò à Alexo ha de decir.

Alex. Dirè que con èl he estado.

Pasq. Pues esso importa, compadre.

Alex. Nos alvergaràn aqui?

Pasq. Calle, fiese de mi,
que aqui hallarà padre, y madre.

Criado 1. No acabo de distinguillo:
no es Pasquin? **Pasq.** Ya lumbre dà.

Criad. 1. Pasquinillo? **Pasq.** Quita allà:
què es esso de Pasquinillo?
ya es este otro tiempo, hermano,
ya en Dios he crecido yo.

Criad. 2. No eres Pasquinillo? **Pasq.** No sino
San Pasquin, y Pasquiniano.

Criad. 1. Tù San Pasquin? todavía
te dura el humor comun?

Pasq. Por no haverme muerto aun,
no estoy yà en la Letanía.

Criad. 1. Calla, embustero, ignorante,
à Santo passarte quieres
desde bufon? **Pasq.** Tù lo eres,
y mientes como un vergante.

Criad. 1. Còmo eres Santo?

Pasq. Este hermano
les dirà mi purgatorio.

Alex. Su buen exemplo es notorio.

Pasq. Y publico, y escrivano;
de milagros un enjambre
he hecho por esse camino.

Criad. 1. Y qual fue el mas peregrino?

Pasq. El no haverme muerto de hambre.

Criad. 1. Traes nuevas de Alexo? **Pasq.** Si:
havia de ser mi cuidado
como el tuyo? què menguado!

Criad. 1. Sin noticia has buuelto aqui:
donde està? **Pasq.** Es cabo de tu voz,
en Galicia muy contento.

Criad. 1. Pues à què fue allà?

Pasq. Un adviento
fue solo à hartarse de nabos.

Criad. 1. Pues còmo, si aqui ha venido,
quien le viò morir allà,
y dèl señas fixas dà?

Pasq. Por Dios que nos han cogido!
es la verdad que murió,
mas esso ha mucho, aunque es cierto.

Criad. 1. Pues còmo vive si es muerto?

Pasq. Resucitandole yo.

Alex. Amigos, quien esse engaño
os dixo? Alexo murió?

de que es vivo, es dirè yo
señas de mas defengaño.

Pasq. Effen si, ayudeme, hermano,
mienta, que vale dinero:
ya mi tanto compañero
se và haciendo cortesano.

Alex. Yo no miento, que le vi,
y le hablè, y sè yo muy bien
su suceso. **Pasq.** Pues tambien
quiere clavarmela à mi?

Alex. Y palabras señaladas
dirè dèl. **Pasq.** Hà buen amigo!
què bravo es para testigo.

de los que prueban quartada!

Criad. 1. También dà señas precisas el que dice que murió.

Pasq. Pues èl miente, y le harè yo, que se lo diga de Milfas.

Criad. 1. Con mi señora hablò aqui.

Pasq. Donde mi señora està?

Criad. 1. En su quarto. *Pasq.* Yo entro allà: hermano, espereme ai, que yo entro, pues esto passa, y si no me quieren creer, oy un milagro he de hacer, con que Alexo venga à casa. *Vase.*

Alex. No podrè yo al padre hablar de este Cavallero? *Criad. 1.* No, porque à todos nos mandò, que à nadie se dexè entrar. Con mortal melancolia, en su quarto retirado, esta nueva que le han dado, llorando està noche, y dia.

Alex. Pues si le hablo yo, èl sabrà que es engaño. *Criad. 1.* Entra tù, pues, su quarto es este que vès, y en aquesta sala està, llega, y vamonos los dos.

Alex. Ya le he visto, y desconfio; llorando està: ay padre mio!

Cria. 2. Decid que os entraisteis vos. *Vanse.*

Descubrese Eufemiano en una silla.

Euf. O muerte perezosa! para una inutil vida, ya de tantos dolores quebrantada, tu planta rigurosa, para ser mas senida, temida viene, y huye deseada. Si el detenerte helada solo es para asfigrirme, mal tu rigor lo entiende, porque si tu retiro mas me ofende, morirè del dolor de no morirte, que à pesar de la suerte, tambien para los tristes hubo muerte. Mas como sin la mia hubo flecha que dièsse en la vida de Alexo golpe agudo? Entre mi, y èl, què havia, que à mi me defendièsse?

Mas si mi suerte pudo està, què dudo?

pero ya el, dèbil nudo, que mi vida sustenta, no es posible que dure, y este doloros fuerza que le apure, in que aunque el destino que mi mal fomenta, en llanto le convierte, tambien para los tristes hubo muerte. Y tù, prenda del Cielo, que ya espíritu leve, campos de luces huellas por despojos, ruega à Dios, que del suelo tan presto à ti me lleve, como à ti te han llevado de mis ojos.

No tengan los enojos de mis crueles hados, mas poder que tu ruego, que aunque à vivir sin vida, y sin sosiego estèn los infelices obligados, por la ley de su suerte, tambien para los tristes hubo muerte.

Alex. Còmo es posible (ay de mi!) que sean tan duras entrañas las mias, que esto resistan? yo à mi padre en pena tanta he de vèr sin consolarle! pero si Dios me lo manda, para obedecer à Dios, bolverle quiero la espalda; menos rigor es dexarle, que està oyendo sus ansias, si he de negarle el consuelo: voyme, pues. *Euf.* Alexo, aguarda, bien te veo: donde estàs? d'imaginacion tyrana, que me le pones presente, por dar al dolor mas causa! Tan vivamente le veo, que presumo que me habla: alma de mi vida.

Alexo. Alex. Señor, què me mandas?

Euf. Hijo mio de mi vida, tu voz oí, aguarda, aguarda, si es milagro? mas què veo! la imaginacion me engaña: quien fois, amigo?

Alex. Un pobre, que està à tus plantas.

Euf. Ay amigo! alza del suelo, que el corazon me traspassa, porque el eco de tu voz

tie-

tiene tanta semejanza
con la de un hijo que lloro,
que à no negarlo la cara,
creyera que eras Alexo:
qué buscas en esta casa?

Alex. Yo, señor, soy Peregrino,
vengo de la Tierra Santa,
no tengo alvergue, y te pido,
que me le des, así lo hagan
con cosas tuyas, si alguna
le busca en tierras extrañas.

Euf. Ay de mí! Alexo pudiera
buscarle, si tan temprana
no hubiera sido su muerte;
de tu voz, y tus palabras,
amigo, siento un consuelo
tan grande, que piensa el alma,
que estoy hablando à mi hijo.

Alex. Nunca el corazón se engaña: *ap.*
quien pudiera declararle!

Euf. Ola, criados.

Salen los dos Criados.

Criados. Qué nos mandas?

Euf. Dad silla à este Peregrino.

Alex. No señor, es escusada,
que yo no me he de sentar
en tu presencia. *Euf.* Llegadla:
sientate por vida mía.

Alex. Señor, tu vida jurada,
sentaréme, mas no sea
igual el asiento.

Euf. Vaya, dadle otro asiento.

Criados. ¡Aquí está un taburete.

Alex. Este basta.

Euf. Ay amigo, que tu voz
todo el corazón me arranca!

Alex. Pues qué, señor, es tu pena?

Euf. Amigo, mucha desgracia,
vivir quando la razón
está en mi vida agraviada.

Tuve yo un hijo, que en Roma,
con su modestia, y su gala,
fue el aplauso de los hombres,
y el cuidado de las damas.

Tan hijo mío, que en él
mi mocedad retratada,
iban à segunda vida

reverdeciendo mis canas;
el brio, y la lozanía

de mi juventud vizarra
via en él; otro yo era,
trocada en oro está plata:
su virtud era el exemplo
de Roma, y acompañada
de grandísimo valor;
valor, cuerdo, que si engaña
quien piensa que es valentía
la locura temeraria
del que todo lo atropella,
porque en ocasión de fama,
los que no remen à Dios,
sin Dios, ni valor se hallan:
era él de tu mismo cuerpo,
y edad, menos la cara,
hasta el eco de su voz
el de la tuya retrata,
tanto, que al oírte aora:
ay hijo de mis entrañas!
amigo, vejez, y amor,
son niñerías entrambas:
perdona, que no prosigo,
porque mi llanto me ataja.

Alex. Señor, por qué me trais
à este dolor? mas son tantas
mis culpas, que vos queréis,
que os dè esta pena por paga:
yo os la ofrezco, señor mío.
Señor, yo supe la causa
de la ausencia de tu hijo:
yendo de Egipto à Samaria
le encontré yo, y caminando
me la contó. *Euf.* Dicha extraña!
tù has hablado con Alexo?

Alex. Si señor, la Tierra Santa
visítamos los dos juntos:
no ha dos meses de distancia,
que le vi la vez postrera.

Euf. Mira, amigo, que te engañas,
que ha mas de un año que es muerto!

Alex. Señor, esta nueva es falsa,
porque al despedirme dél,
me dixo, que si pasaba
por Roma, à verte viniese;
y diciendome tu casa,
añadió, que porque fuese
creído, si yo te hablara,
te dixesse, que por señas,
que el día de esta mudanza,

te comunicò la duda de una penosa batalla, en que à su razon traía la inspiracion soberana; y tú le diste consejo de que à Dios se la fiara, dando la mano à su esposa: tengo segura esperanza, de que quando no lo pienes le has de tener en tu casa.

Euf. Qué dices? amigo mio, precisas son las palabras, solo èl, y yo lo sabemos, y pues tú lo dices, basta: para que tu verdad crea, amigo, abrazame, abraza à un hombre, à quien con tu voz le restituyes el alma.

Alex. Tu hijo, señor, està vivo.

Euf. Ya toda la duda es vana con señas tan eficaces: ay hijo de mis entrañas!

Criad. 1. Señor, el Duque entra à verte.

Euf. Ya es en vano su esperanza, si Alexo vive.

Salen Otron, y el Demonio.

Dem. Yo harè que viva en desprecios, y ansias.

Oton. Guardeos el Cielo, Eufemiano.

Euf. Si hace, señor, pues me hallas sabiendo que Alexo es vivo.

Oton. Vivo Alexo! quièn te engaña con essa falsa noticia?

Alex. No es essa noticia falsa, señor, que yo hablé con èl, y ha poco tiempo.

Dem. Estos andan fingiendo esto por lograr desprecios de aquesta casa.

Dem. Còmo tú hablarle has podido, si ya mas de un año passa que murió en el mar, bolviendo de peregrinar el Asia?

Alex. Murió en el mar?

Dem. Y en mis brazos.

Alex. Pues còmo, si señas claras traygo yo de averle hablado?

Euf. Y tan precisas palabras, que fino es quien habló à Alexo,

fuera imposible contarlas.

Alex. Pues tú, qué señas dás de esso?

Dem. Decirme, quando espiraba, que yo avisasse à su esposa, para que estado tomara, por señas de que un anillo la diò al irse.

Alex. Dios me valga! verdad es, yo se le di; y esto, ò mi esposa lo traza, ò este es sin duda el demonio.

Dem. Este engaño ha de ser causa de su afrenta, ò su noticia: mirad si confuso calla.

Criad. 1. Serà embuste quanto ha dicho.

Oton. Y en cosas de esta importancia, dais credito à tales hombres?

Alex. Essa seña, aunque es tan rara, podeis averla sabido:

de alguno de aquesta casa, diciendolo essa señora;

mas la mia es tan estraña,

que solo Alexo la pudo

decir. *Euf.* Ezzo es verdad clara:

yo os creo, y es evidencia

que està vivo. *Oton.* Por qué causa?

Euf. Porque el no averme yo muerto de una pena tan pesada, es porque à mi corazon no llegó como era falsa.

Oton. Si à vos el amor de padre tan facilmente os engaña,

no ha de ser esso en perjuicio

de una señora, à quien ata

las manos una coyunda

tan inutilmente vana.

Y pues vuestra liviandad,

que tome estado embaraza,

yo me valdrè de otro medio,

si el de esta verdad no basta. *Vase.*

Dem. Y yo, si en señas consiste, darè de su muerte tantas, que no las podais dudar.

Alex. Sierpe engañosa, qué trazas?

Dem. Sierpe engañosa? esto es bueno,

como à demonio me trata,

porque sè lo que èl ignora.

Alex. Yo no le digo palabra:

libradme, Dios, de esta fiera,

que

que en descubrirme trabaja.

Dem. Quien eres tú, que me tienes por Demonio?

Alex. Tu te engañas en todo quanto pronuncias.

Euf. Hermano, ya sé quien habla mas verdad: idos con Dios, y no entréis mas en mi casa.

Dem. No me iré sino conmigo, si así lo quiere mi rabia, mas vengado en los ultrages, que le han de hacer en su casa. *vase.*

Euf. Amigo, entrad acá dentro, y demos esta esperanza à las penas de mi hija.

Criad. 1. Ya, señor, está avisada, que à hablarla ha entrado Pasquin.

Euf. Pues Pasquin ha buuelto à casa.

Criad. 2. Con aqueste Peregrino.

Euf. Y ha visto à Alexo?

Alex. En Samaria le vió tambien.

Euf. Pues qué evidenciamas clara? venid, amigo, acá dentro, porque el aposento os hagan.

Alex. Señor, así Dios à Alexo presto à tu vista le trayga, que me hagas una merced.

Euf. De ello te doy la palabra.

Alex. Para vivir, yo, señor, aquel rinconcito basta, que hace al passo esta escalera, en él, porque no embaraza, te suplico que me dexes.

Euf. Pésame de que me ayas obligado à que lo cumpla, mas essa es la mejor sala, si tu gusto la desca: y tú, Teodoro, te encarga de asistir aquí à este pobre, porque nada le haga falta; y vos vedme à todas horas.

Alex. Haré, señor, lo que mandas.

Euf. Ya he cobrado nuevo aliento: ay hijo de mis entrañas! *vase.*

Criad. 2. Buen aposento ha escogido.

Criad. 1. A fe que la nueva sala la ha de purgar bien aquí con los pages de la casa.

2. Debe de ser loco, ò simple.

1. De hypocrita es mas la traza.

Alex. Amigos, en qué exercicio podré yo ocuparme en casa, si servir en algo puedo?

1. Si esso quiere, en llevar agua de la fuente à los criados.

Alex. Harélo de buena gana.

2. Pues entre acá, y le daremos cantaros en que la trayga.

Alex. Ya os sigo yo, que antes quiero reconocer mi polada.

2. Bien puede, porque es muy buena.

1. Quitele las telarañas. *vase.*

Descubrese la Escalera.

Alex. Alvergue pobre, por mi bien hallado, desde oy serás magnifico aposento, pues te hace rico, quien está contento de vivir, donde no será embidiado. Pise el sobervio su salon colgado, que en ti desnudo viviré yo contento de que puedan herir mi pensamiento las puntas de los clavos del cuidado. Será sepulcro à las memorias mías, que menor casa dà à los desengaños la tierra en siete pies de entrañas frias; pues que importa à quien vive sin engaños, que passe en poco espacio breves dias, si en menos ha de estar tan largos años? *vase.*

Sale Pasquin.

Pasq. Esto es hecho, dicha ha sido, pues con la nueva fingida he dado à Alexo la vida, y lo Santo me han creído. Santo me llaman, y pienso que lo soy, aunque es espanto subir de Lacayo à Santo; mas debe de ser ascenso por la nueva que he fingido de Alexo: tanto me han dado, que segun lo que he llevado, parece que le he traído. A mi simple compañero pusiera yo en un cadahalso, porque fue testigo falso sin que le valga dinero. De los pages maltratado, y quantos vienen de fuera, debaxo de una escalera passa vida de ahorcado. Ya le juzgué virtuoso, y que era un Santo varon, mas ya perdió mi opinion en viendole mentiroso. Que à Alexo vimos entrambos afirma à trompa tañida,

D:

Y

y à mi me ha dado la vida
traer quien mienta por ambos.
Mas es mejor mi destino,
que èl està en un Purgatorio,
y yo tengo un dormitorio
de perniles de tocinos,
y con dos botas al lado,
mi virtud crece à porfia,
porque me halian cada dia
en mi aposento arrebadado.

Dentro algunos muchachos.

1. Tiradle de los mostachos.

2. Dale. 3. Cascadle los dos.

Alex. Dexadme, amigos, por Dios.

Todos. Al loco, al loco, muchachos.

Pasq. Què veo! à mi compañero

de muchachos una tropa

le van dando à quema ropa:

ha picaros! darle quiero

focorro, que està apretado.

1. Hazle caer. 2. Salga aqui.

Salé Alexo con un cantaro de agua

al bombro.

Alex. Tened mas piedad de mi,

amigos, por ir cargados

sea por Dios, à èl le ofrezco,

que esto es sin duda castigo.

Pasq. Què es esto, hermano?

Alex. Ay amigo,

menos de lo que merezco:

ayudame à levantar

este cantaro pesado,

que vengo muy maltratado,

y no le puedo llevar.

Pasq. Ay mayor bellaqueria!

posible es que sufra aquesto!

Alex. Pues què he de hacer, si todo esto

merece la culpa mia?

Dios hace estas maravillas,

su amor me dà este dolor.

Pasq. Es cierto, y como es mejor

le requiebra las costillas.

Alex. El castiga mis pecados.

Pasq. Calle, que esto es boberia:

diga à señor la osadia

de aquestos desvergonzados.

Alex. No vè que no es caridad?

esto avia de decir?

Pasq. Oyga, pues sabe mentir,

no sabrà decir verdad?

Alex. Yo mentir? quando, ò en què?

Pasq. En decir que à Alexo viò.

Alex. Verdad es que le vi yo.

Pasq. Como yo. *Alex.* Pues asì fue.

Pasq. Pues si yo no le vi, luego

ha mentido? *Alex.* Se ha engañado?

Pasq. Mentiroso, y porfiado?

se criò en casa de juego?

Alex. En mas de alguna ocasion

el viò, y no se acuerda aqui.

Pasq. Asì es verdad, que le vi

en una revelacion.

Alex. Hagame, pues, caridad

de sacarme aora de aqui,

sin que me ofendan alli,

que aunque en ellos es piedad,

ya no me puedo mover

de los golpes que me han dado.

Pasq. Por Dios que estoy irritado;

mas dexemelos coger

con el cincho, y verà aora

la tanda que los reparto.

Salga por ai, que el quarto

es esse de mi señora:

oy à todos los sacudo,

mas no sea si me alargo,

que ellos me tomen à cargo,

y pareyo en pollo crudo.

Alex. Ha mundo ciego, y erradol

quien no busca tu riqueza,

en amando à la pobreza,

por loco vive ultrajado.

A mi me tienen por necio,

no por no ser conocido,

sino porque à Dios unido

hago del mundo desprecio.

En èl al pobre, y al chico,

que vive de su trabajo,

le tienen por hombre baxo,

y es honrado, y sabio el rico;

pero de horror tan infiel

saldrà, viendo el dia postrero,

que el rico fue un tesorero

de Dios, que quebrò con èl:

pues lo que para hacer bien

le diò Dios à su ambicion

gastando en su ostentacion,

el vivió pobre tambien.

Dentro Sabin. Ay de mi!

Alex. Què lastimosa

voz es aquèsta que oi?

Sab. Ay infelice de mi!

Alex. Cielos, aquèsta es mi esposa.

Canta dentro una muger.

1. Llorando dias, y noches

de Alexo la ausencia larga,

està

está la infeliz Sabina
diciendo al viento sus ansias.

Sab. Ay dulces prendas por mi
mal halladas.

Alex. Huyendo un riesgo (ay de mí!)
en otro mayor he dado,
pues allí fue maltratado
el cuerpo, y el alma aquí.
Cielos, valedme! qué haré?
que aunque supo mi valor
vencerse viendo su amor,
viendo su llanto, no sé.
Peligro tan declarado
quiero huir: mas donde estoy?
no sé, ni por donde voy:
Cielos, con ella he encontrado!

*Descubrense las Damas haciendo labor con
Sabina, cantando, y el pastor
verso de la repetición
à quatro.*

Canta 2. Viendo las tristes memorias,
que la dió para dexadla,
à los labios la repite,
para decir con mas causa:—

A 4. y repetido.

Sab. Ay dulces prendas
por mi mal halladas!

Arrodillase Alexo.

Alex. Señor, amparadme vos,
valgame vuestro poder,
que aquí es donde he menester
todo el socorro de Dios.

Sab. Prendas del bien que perdí,
pues fereis mas escuchadas
del dueño que os dexó aquí,
habladle aora por mí.

A 4. Y habladle como dexadas.

Alex. Valedme, Dios: si esto es arte
de mi enemigo? y de vos
vuestra piedad no me aparte,
que el corazon se me parta;
sea por amor de Dios.

Canta 3. El anillo de su esposo
de ardientes lagrimas baña,
que como es piedra, y fue fuya,
piensa que el llanto la ablanda.

A 4. Sab. Ay dulces prendas
por mi mal halladas!
no cantéis, no prosigais,
que en lo que la voz divierte,
mi dolor se me acrecienta,
la vez que desto me acuerdo.

Idos, y dexadme à solas
llorar, descanse mi pecho,
que el que llora satisface
à la razon del tormento.

Alex. Sufrid, corazon, sufrid,
aunque el dolor es tan fiero,
que culpas como las mias,
no se han de pagar con menos.

Sab. Aora que estoy à solas,
dulce esposo, amado dueño,
que bien cerca estais de mí,
si en el corazon te tengo,
las razones de mi queixa
te he de decir por consuelo,
que el tener razon un triste,
hace su desdicha menos.

Levantase.

Alex. Aunque no sepa por donde,
me he de ir de aquí, mi fuego
le podré yo resistir,
mas su razon no me atrevo.

Sab. Oye, amado dueño mío,
que pues estás aquí dentro,
no es mucho pedir que escuches;
ya que respondas no puedo.

Alex. Bien dice, y es tyranía
no oirla, atenderla quiero,
que he de pagarla esta deuda
à costa de mi tormento.

Sab. Tu solamente conmigo
has sido traydor, Alexo,
nadie de ti se ha quejado,
pues yo por qué lo merezco?
verte alabado de todos
dió principio à mi deseo.

Tan mala soy, que yo sola
soy la que de ti me quexo;
pues yo ofenderle no pude,
por qué te fuiste tan presto,
que aun de darte un enojo
no dió lugar tu desprecio?
Si acaso me aborrecias,
rensaras mi casamiento,
no llorara yo esse agravio,
aunque sintiera el despego;
mas ya casado conmigo,
por qué me dexaste luego?
Si el odio movió tu enojo
à verme en un llanto eterno,
ya que has logrado tu gusto,
por qué huyes de tu contento?
Y si à mayor perfeccion
te quiso llamar el Cielo,

era

era contra tu obediencia
darme aviso del intento?
Y ya que en fin me dexaste,
quando te hallastes tan lexos,
te faltò papel, y tinta
para lograme un consuelo?
No puedo passar de aqui
quando aquesto confidero,
porque no hallarte razon
es mi mayor sentimiento.

Alex. Dios mio, esforzadme vos;
ò hacedme de piedra el pecho,
que no es posible ser hombre
quien tiene aqui sufrimiento.

Sab. Mas quien llora aqui conmigo?

Alex. Ay de mi! valedme, Cielos.

Sab. Quien eres, hombre?

Alex. Señora,
un pobre que te està oyendo,
y la razon de tu llanto
mueve la mia à lo mesmo.

Sab. No eres tù aquel Peregrino,
que traxo nuevas de Alexo?

Alex. El mismo soy.

Sab. Pues què lloras? Alex. Tu dolor.

Sab. Yo en què te muevo?

Alex. Dexè yo à mi esposa amada,
como Alexo à ti, y me acuerdo
de que ella tendrà de mi
la quexa, que tù de Alexo.

Sab. Pues tù, por què la dexaste?

Alex. Por un superior precepto.

Sab. De algun Principe?

Alex. Y muy grande.

Sab. La amabas?

Alex. Mas que à mi mesmo.

Sab. Te ofendió?

Alex. No, que era casta.

Sab. La querias?

Alex. Yo lo pienso.

Sab. Pues por què tu la dexaste?

Alex. Porque me arrastrò un decreto.

Sab. Sabes de ella?

Alex. Sè que llora.

Sab. Y el Principe?

Alex. Està en su Imperio.

Sab. Puedes bolver?

Alex. Mas no hablalla.

Sab. Quien te lo prohíbe?

Alex. El riesgo.

Sab. Calla, que mi llanto aumentas.

Alex. Yo, con què?

Sab. Con este exemplo.

Alex. Es así tu mal? Sab. El mesmo.

Alex. Pues consuelate. Sab. No puedo.

Alex. Pues un remedio ay.

Sab. Qual es? Alex. Llorar los dos.

Sab. Pues lloremos:

hombre, enigma de mis males,
vete, ò yo dexarte quiero,
porque el vèr que es tu pesar
tan semejante à mi duelo,
me parece que en ti estoy
mirando à mi ingrato dueño. vafe.

Alex. Yo lo soy, pero no ingrato,
pues al amor que obedezco,
debo, aunque no lo conoces,
mayor agradecimiento.
Mas gente viene àzia aqui,
y por alli passar veo,
à mi venturoso alvergue,
en el esconderme quiero.

Entrafe debaxo de la escalera, y salen Pasquin, Oton, el Demonio, y Criados.

Pasq. Señor, esto es la verdad.

Oton. Entrad todos con silencio,
que esto es ahorrar dilacion.

Dem. Tu resolucion apruebo,
que te escusa el disputar,
que si Alexo es vivo, ò muerto,
aqui del me he de vengar.

Pasq. Señor, està muy bien hecho,
porque yo ni à Alexo he visto,
ni aqueste grande embustero
Peregrino hypocriton,
que se hace Santo mostrenco,

atribuyendose à si
los milagros que yo he hecho,
le ha visto jamàs, ni hablado.

Oton. Pues tù no lo has dicho?

Pasq. Ay Cielos!
yo mentir? ira de Dios!
que la verdad, y el silencio
nació de esta boca sucia.

Oton. Amigos, mi ardiente fuego
no sufre ya dilaciones,
robarla esta noche quiero,
que lograda mi osadia,
ella aceptará mi intento.

Dem. Este Peregrino infame,
con falsa noticia ha puesto
mas violencia en su desdèn.

Pasq. Y merece por lo menòs
una gran pisa de coces.

Dem. Ello es lo que yo pretendo.

Oton. La hora es la mas segura:

ami-

amigos, seguidme adentro,
que guardada está la puerta,
y viva, ò no viva Alexo,
oy he de lograr mi amor. *vase.*

Pasq. Pues entren pisando quedo,
que yo me echo en oracion,
porque tenga buen suceso
un intento tan piadoso.

Alex. Què escucho! valgame el Cielo!
à robar vãn à mi esposa:
còmo estorvarè su riesgo?
hermano *Pasquin*, aprièssa
entre à avisar allà dentro.

Pasq. Què he de avisar?

Alex. Que se quema
esta casa, fuego, fuego.

Pasq. Donde està el fuego?

Alex. En el quarto de Sabina.

Pasq. No lo veo.

Alex. Fuego, fuego.

Pasq. Hombre del diablo,
si tu te ardes por adentro,
no es fuego esto, sino vino.

Dentro. Id todos, acudid presto.

Salen los que entraron.

Oton. La casa se ha alborotado,
malogròse mi deseo.

Dem. Quien ocasionò este ruido?

Pasq. Es, señor, mi compañero,
que ha cogido un lobo asfiado.

Oton. Este villano embustero
me estorva siempre la dicha,
vengarè en èl mi desprecio.

Echanle en el suelo à golpes.

Dadle todos, ultrajadle.

Dem. Aora de tì me vengo.

Alex. Favorecedme, Dios mio.

Dem. Ya te desampara el Cielo.

Criad. 1. Que sale gente, señor.

Oton. Vamonos, que voy muriendo. *vase.*

Dem. Yo aqui me quedo invisible,
por tenerle à mis pies puesto.

Alex. Señor, socorredme vos.

Pasq. Ya se han ido: es la del fuego?
de quien pide aora socorro?

levantese, pues. *Alex.* No puedo,
que sobre mì tengo un monte.

Pasq. Què monte, que à nadie veo?
por Dios que es fino el martujo.

Alex. Valedme, piadosos Cielos!

Sale el Angel.

Ang. Infel Dragon, ya en tì acaba
la persecucion de Alexo;

vete à penar tus injurias.

Desaparece con trampa.

Dem. Sepulte mi ira el Infierno.

Pasq. Cielos, què luces son estas?

si tiene mi compañero

lobo de participantes?

Ang. Alexo, ya quiere el Cielo

darte el premio del trabajo,

que has tenido tanto tiempo.

Alex. Ya, Mensagero Divino,

rendido, y postrado veo,

que de esta mortal union

se vâ el nudo deshaciendo.

Ang. Esfuerzate, y vèn conmigo,

que para que de tu cuerpo

cuide tu padre, y le quede

à tu casa esse consuelo,

has de escribir con tu firma

toda tu vida en un pliego.

Alex. Yo voy alegre en tus brazos,

pues voy à morir en ellos:

à Dios, padre: à Dios, esposa,

que yo à rogar voy al Cielo,

que me acompañe à la dicha,

quien me acompañò al tormento. *vase.*

Pasq. Hermano, hermano: què escucho!

èl se ha dormido, esto es hecho;

pero què luces son estas,

que me cercan todo el cuerpo?

Sin duda es luz celestial:

si soy yo Santo àzia dentro,

y sale el humor de vino

con el exercicio que he hecho?

Esto es infaliblemente:

Señor mio, ya yo veo,

que no me avia conocido:

esto tenia yo encubierto?

valgame Dios! mi virtud

es tabardillo del Cielo.

Dentro 1. Buscad al siervo de Dios.

2. Què prodigio! 3. Què portentoso!

Voz. Buscadle en càs de Eufemiano.

Tod. Entremos todos adentro.

Pasq. Vive Christo, que soy Santo,
y no acabo de creerlo:

no me hallen despilarrado,
quiero ponerme en buen puesto:
*Arrodillase, salen Eufemiano, Sabina,
y Teodora.*

Euf. Cielos, qué alboroto es este?

Sab. Padre mio, todo el Pueblo
viene corriendo à tu casa.

Teod. Y à voces vienen diciendo;
que està aqui el siervo de Dios.

Pasq. Pero està ya muy sediento
con el calor de las luces,
bien pueden darle un refresco.

Sale Oton, y toda la Compañia.

Tod. Entramos dentro. *Oton.* Eufemiano,
yo absorto à pedirte vengo
perdon: en este prodigio
las campanas de San Pedro
se están tocando ellas solas,
y ha dicho una voz del Cielo,
que està un Santo en vuestra casa;
nuestro gran Padre Inocencio,
y mi tio, acà me embian.

Pasq. Ha lo que es ser uno bueno,
que no sabe que lo es!

Euf. Santo aqui? ignoro el misterio.

Oton. Busquemosle en vuestra casa.

Pasq. Pues no le ven? están ciegos?

Oton. Èste es, que està de rodillas.

Pasq. Cuerpo de Dios, acabemos,
que me canso ya. *Euf.* Qué dices?

Pasq. Señores, yo lo confieso,
perdonenme, que yo soy,
mas ya enmendarme prometo.

Cantan dentro.

Music. Venid los que trabajais
à lograr tan alto premio.

Euf. Celestes voces, y luces,
nos dicen que està aqui dentro.

Pasq. Pues digo, estoy yo en la calle?

Sab. Y es donde se ve el reflexo
debaxo de la escalera.

Oton. Lleguemos todos à verlo.

*Ha de salir una elevacion debaxo de la es-
calera, y en ella Alexo, y el Angel.*

Music. Venid los que trabajais
à lograr tan alto premio.

Euf. El Peregrino es sin duda.

Sab. Y tiene en la mano un pliego.

Oton. Tomadle vos, Eufemiano.

Euf. En vano tomarle intento,
pues no le quiere soltar.

Sab. Santo varon, nuestro zelo
supla nuestra indignidad.

Alarga el Santo la mano à su esposa.

Euf. Ya esto tiene mas misterio.

Sab. Cerrado està, y pues à mi
me le ha dado, abrirle quiero.

Pasq. Mire usted si dice algo
de su santo compañero.

Sab. lee. Yo soy Alexo, hijo de Eufemia-
no, que despues de aver peregrinado,
vine à mi casa por voluntad de Dios,
donde he estado desconocido. Quando
dexe à mi esposa, la di un anillo, y
una cinta verde, porque tuviese espe-
ranza de bolverse à ver.

Euf. Hijo mio? *Sab.* Esposo amado,
còmo con mi amor has hecho
tan gran sinrazon, que solo
te das à conocer muerto?

Oton. El Pontifice, y mi tio
vienen entrando acà dentro.

Pasq. Pues lo que falta del caso,
es dár sepulcro à su cuerpo;
los milagros de este Santo,
irse su esposa à un Convento,
y Pasquin à una galera.
os dà palabra este Ingenio,
que lo harà en segunda parte;
y aqui con aplausos vuestros
acaba dichosamente
la Vida de San Alexo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1746.